

LA IGLESIA ES COMO UN BARCO

CHINH TRAN CONG



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE PREGRADOS – Carrera de Teología
BOGOTÁ DC
2023

LA IGLESIA ES COMO UN BARCO

CHINH TRAN CONG

**Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de
Carrera en Teología**

Director

LUIS ALFREDO ESCALANTE MOLINA S.D.S.



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE PREGRADOS – Carrera de Teología
BOGOTÁ DC
2023**

AGRADECIMIENTOS

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.” (1 Cor 15, 10).

Mirando hacia atrás en el tiempo pasado, he recibido muchas bendiciones de Dios, Él me ha dado el Espíritu Santo, amor y fuerza para poder hacer todo hoy.

Quisiera agradecer sinceramente a todos los profesores del Departamento de Teología de la Universidad Pontificia Javeriana por su amabilidad y entusiasmo durante los años de enseñanza, especialmente al profesor - sacerdote Luis Alfredo Escalante Molina SDS. quien siempre me ha guiado con paciencia, entusiasmo e incondicionalidad para culminar esta tesis. Igualmente, agradezco al Padre Silvio Cajiao SJ por sus valiosos aportes.

Deseo agradecer sinceramente a la Congregación de los Misioneros de los Santos Apóstoles, donde viví en un ambiente de fraternidad, que me formó y ayudó a desarrollar las dimensiones de mi vocación en la Comunidad.

Agradezco también a los Padres del Comité de Formación, padre Pablo Andres Nieto Lesmes MSA, padre Yohanes Febi Toring MSA y a los hermanos de la Comunidad Teológica de Bogotá, por siempre acompañarme y ayudarme en todo mi trabajo.

Me gustaría agradecer, de manera especial, a mis padres, familiares y benefactores, quienes siempre me acompañaron y ayudaron mientras estudiaba en Bogotá.

Finalmente, un sentido agradecimiento a todos los que siempre me han ayudado y orado por mí.

Ante el inmenso amor de Dios y de todos por mí, no sé cómo corresponderles, sólo puedo ofrecer pequeñas oraciones al Señor, rogando que el Dios misericordioso les dé paz y muchas bendiciones en la vida.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPITULO I:.....	9
IGLESIA: VISTA DESDE LA IMAGEN DE UN BARCO.....	9
1. Iglesia como un barco en el mar del universo	9
1.1. El barco eclesial como una unidad	9
1.2. Una comunión de personas bautizadas (comunidad)	11
1.3. Una institución jerárquica guiada por Dios (gobierno).....	13
1.4. Un barco en medio del mundo (Testimonio del Evangelio)	14
2. Tempestades que amenazan y desafían el barco	16
2.1. Falta de fe, la división y el egoísmo	16
2.2. La incoherencia y pérdida de identidad	18
2.3. La falta de operarios o servidores comprometidos	21
CAPÍTULO II:.....	24
CRISTO Y EL ESPÍRITU FUNDAMENTAN LA IGLESIA	24
1. Jesucristo sostiene y robustece el barco de la Iglesia	24
1.1 Jesús enviado por el Padre a salvar a la humanidad	24
1.2 Jesús convoca a la comunidad: discipulado en medio del mundo.....	25
1.3 Jesús instauro el servicio en la comunidad: vocación ministerial	26
1.4 Jesús envía a anunciar el Reino de Dios: discipulado misionero	29
1. El Espíritu Santo conduce el barco de la Iglesia (pneumatológica)	30
1.1 El Espíritu Santo es el Viento que saca a la mar el barco de la Iglesia (Pentecostés).....	30
1.2 El Espíritu Santo suscita la diversidad de la Iglesia (Simil del cuerpo).....	32
2.3 El Espíritu garantiza la unidad en la Iglesia (paz y unidad eclesial).....	36
2. Jesús acompaña el barco de la Iglesia (escatológico).....	38
3.1 Jesús Resucitado vive en la comunidad	38
3.2 La Iglesia es cuerpo místico de Cristo.....	40
3.3 Jesucristo calma las tempestades que amenazan a la Iglesia	43
CAPÍTULO III:.....	47
MISIÓN DE LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY.....	47
1. DESAFIO MISIONERO A PESAR DE LA TEMPESTAD	47
1.1 La Iglesia Siempre Está Llamada a “Remar Mar Adentro” (escucha a Jesús)	47
1.2 Atención a los signos y desafíos de los tiempos actuales	49
1.3 La Iglesia profetiza e invita a superar los problemas.	51
2. RUMBO AL PUERTO CON ESPERANZA.....	54
2.1 Pautas de navegación pastoral para la Iglesia hoy: propiciar las comunidades, formar a la comunidad, promover los ministerios y las vocaciones, acompañar a los que sufren más.....	54
2.2 Recuperar el modelo evangelizador de Jesús: La historia del Hijo: Iglesia, unidad y comunión.	57
2.3 Iglesia, comunidad y sociedad: Alimenta la esperanza para aterrizar con Seguridad.	59

CONCLUSIONES.....62

*Finalmente, este trabajo deja abierta la posibilidad para seguir reflexionando acerca de los
anhelos y las búsquedas actuales de la Iglesia para ser más misericordiosa, misionera y
sinodal.63*

BIBLIOGRAFÍA64

INTRODUCCIÓN

En la vida humana desde la antigüedad hasta la actualidad, el lenguaje visual o, en otras palabras, la comunicación a través de símbolos, ya no nos resulta extraña. Al revelarse a la humanidad, Dios usó un lenguaje simbólico para hablarle a los humanos, ese lenguaje es Jesucristo, la imagen del Dios invisible (Col 1:15), y quien lo ve, ve a Dios Padre (Juan 14:9). El uso de imágenes es el propósito de comparar una realidad difícil de captar, abstracta e invisible, por eso en la vida de predicación de Jesús, para facilitar a los oyentes el acceso al misterio del Reino de Dios, utilizó imágenes para enseñar.

Para describir la imagen de la Iglesia, el Concilio Vaticano II dijo: “Del mismo modo que en el Antiguo Testamento la revelación del reino se propone frecuentemente en figuras, así ahora la naturaleza íntima de la Iglesia se nos manifiesta también mediante diversas imágenes tomadas de la vida pastoril, de la agricultura, de la edificación, como también de la familia y de los esponsales.¹ Por ejemplo: La Iglesia es un redil de ovejas (Jn 10,1-10), un huerto cultivado o tierra de Dios (1Cor 3,9); es edificio de Dios (1 Cor 3,9); es la Jerusalén celestial y nuestra Madre (Gal 4,26; Ap 12,17), Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo (Ef 1,23) y Esposa de Cristo.² El uso de este tipo de imágenes simbólicas aporta grandes beneficios al expresar vívidamente el contenido de la revelación de Jesús, ayudando a los oyentes a comprender y captar fácilmente la realidad que quiere abordar.

El Nuevo Testamento menciona el barco muchas veces. Por ejemplo, el barco de Jesús y los Apóstoles en el lago, el barco que llevaba a San Pablo y a los Apóstoles en misiones por todo el Mediterráneo (Hechos 21,1-6; 27,1-10; 2Cor 11,25). En la historia misionera de la Iglesia, el barco fue el medio de transporte de misioneros para llevar el Evangelio a muchos pueblos alrededor del mundo, especialmente en América y Asia. Por eso, los creyentes suelen comparar "la Iglesia con un barco". En concreto, la imagen de “La Iglesia es como un Barco” ha sido mencionada por los Padres de la Iglesia, a través de homilías, himnos y logotipos decorativos.

De hecho, el barco es una imagen muy cercana a todos. En Vietnam, especialmente en mi ciudad natal, cerca del mar (Hatinh), cada familia tiene un barco. Como habitantes de la costa,

¹ Lumen Gentium, No. 6.

² Ibíd., No., 9 - 12.

la gente depende de los barcos para ganarse la vida todos los días. Mirando el mapa, la Tierra es aproximadamente más del 70% de agua, con un intrincado sistema de ríos y un vasto océano que los humanos aún no han podido explorar por completo, por lo que la imagen del barco es una inspiración para muchas de las personas que lo usan.

La elección de este tema pretende fomentar y perfeccionar el conocimiento algo limitado sobre la Iglesia, para poder amarla y comprometerse a servirla, cada día más para que pueda cumplir con su misión. Al mismo tiempo, con las condiciones y capacidades permitidas, se desea transmitir, a quienes son sinceros, dispuestos y desean buscar la verdad, la belleza de una de las imágenes utilizadas para describir a la Iglesia, la imagen del barco. Se puede decir que esta es una imagen que entra fácilmente en el corazón de las personas, porque es muy cercana y familiar a la experiencia de vida y de fe en comunidades que habitan junto al agua. Utilizar la imagen de un barco para describir la Iglesia traerá grandes ventajas a los misioneros del Evangelio, en el diálogo con las personas, tanto con los cristianos dentro de la Iglesia como con los que están fuera de la barca de la Iglesia.

Por lo tanto, este estudio busca determinar a través del método analítico, basado en la Biblia, documentos del Magisterio y algunos documentos de tipo eclesiológico, especialmente publicados en sitios web específicos, con el fin de ofrecer pistas para un servicio pertinente a la Iglesia de hoy.

Se puede decir que 'La Iglesia es como un barco' es un tema bastante amplio, relacionado con muchos campos: la Biblia, la Eclesiología, la Patrística, la Espiritualidad, la Historia de la Iglesia... De hecho, el alcance del tema es muy extenso, por lo que aborda muchos aspectos diferentes, este trabajo se limitará a algunas características destacadas que se consideran más relevantes para el tema elegido. No se pretende desarrollar plenamente los detalles del tema, sino que presenta los argumentos de manera más sintética y general, con el objetivo de resaltar el foco de esta temática: La imagen de la Iglesia como un Barco.

Por tanto, el contenido del trabajo se desarrolla en la siguiente forma:

Capítulo I: La Iglesia vista desde la imagen de un barco, ese barco está en medio del mar de vida del vasto universo, consta de una unidad unificada con la comunión de los bautizados, es decir, existe la Comunidad Cristiana con una organización jerárquica y es guiada por Dios. Desafortunadamente, cuando ese barco vence las olas y tormentas para entrar al área de misión, ese barco se sacude, ese barco tiene divisiones internas y egoísmo, incoherencia y pérdida de

identidad, falta de líderes, explotación y maquinaria dañada, lo que lleva a la pérdida de rumbo y falta de fe en Dios.

Capítulo II: En el capítulo I, somos testigos de un barco de la Iglesia primitiva en el vasto océano, el barco tuvo que enfrentar innumerables tormentas en la vida, por lo que la gente fue sacudida y perdió la fe en Dios. Sin embargo, en el capítulo II, Dios envió a Cristo y al Espíritu Santo para restablecer la Iglesia. Desde allí, Jesucristo convoca a la comunidad, sostiene, fortalece y restablece el barco de la Iglesia, da ejemplo de servicio y envía a anunciar el Reino de Dios. El barco de la Iglesia es enviado y el Espíritu Santo lo acompaña siempre como los vientos que empujan las velas mar adentro. Es el Espíritu Santo quien realza también la diversidad de la Iglesia y asegura su unidad. En este barco va Jesús siempre acompañándola, murió, resucitó y vive en la comunidad; por eso, ella es el cuerpo místico de Cristo y gracias a Él el barco de la Iglesia puede superar la amenaza de las tormentas terrenas.

Capítulo III: En el capítulo anterior, Dios envió a su único hijo, Jesús, para restablecer la Iglesia, para morir y resucitar con la Comunidad, junto con el Espíritu Santo que guía y orienta siempre a la Iglesia, luego en el capítulo III la misión de la Iglesia se vuelve cada vez más noble y fuerte. La Iglesia está llamada a ir mar adentro, a estar atenta a los signos y desafíos de los tiempos, para superar todos los problemas. Desde hace veinte siglos, el barco de la Iglesia navega constantemente en el mar de la vida, a pesar de enfrentar olas y vientos de todas partes, pero siempre protegida por la Providencia de Dios, para transportar a la humanidad al puerto pacífico del Reino de Dios.

Finalmente, el trabajo se centra en la cuestión pastoral, que es la misión del barco de la Iglesia en el mar de la vida actual. Todas estas ideas abarcan la actividad general de la Iglesia en el cumplimiento de la misión encomendada por Cristo: es misión anunciar el Evangelio, refiriéndose a la acción de la Iglesia, proclamar la Buena Nueva de la salvación y conducir a todos a su Casa, porque la Casa de la Iglesia fue establecida, creada para todos. Luego viene la misión del encuentro y del diálogo, donde se incluye el acercamiento con las culturas, el diálogo ecuménico e interreligioso. Por último, está la misión de servir y promover integralmente a las personas, porque la Iglesia no está separada de la comunidad humana, sino que vive en el mundo, entendiendo los pensamientos y deseos de las personas y especialmente la Iglesia progresando con ellas en todas partes y en todo el tiempo.

CAPITULO I:

IGLESIA: VISTA DESDE LA IMAGEN DE UN BARCO

1. Iglesia como un barco en el mar del universo

1.1. El barco eclesial como una unidad

Puede afirmarse que la barca es uno de los símbolos cristianos clásicos de la Iglesia³, el símbolo del barco ha permanecido de forma consistente en la Iglesia durante siglos.⁴ La historia de los discípulos de Jesús en un pequeño bote navegando a través de las embravecidas olas del mar puede verse como una parábola perfecta del bote de la vida, el bote de nuestra familia y el bote de nuestra Iglesia en medio de una tormenta. marejada ciclónica.⁵

Este símbolo proviene de la barca que salvó a la familia de Noé durante el Diluvio y de la barca de pesca del Apóstol San Pedro, así como de la vida de la mayoría de los apóstoles del Señor. Es decir, del mundo de la pesca, del cual proceden quienes son llamados por Jesús a seguirle en los inicios del anuncio del Reino de Dios.

Inspirándose en el relato del Génesis (cf. Gen 6, 5-9.17) y en las palabras de Pedro (1 Pe 3, 20-21), los Padres de la Iglesia presentaron la imagen del barco de diferentes maneras para describir la Iglesia.⁶ Por ejemplo, en las Constituciones Apostólicas, el obispo es visto como el conductor de un gran barco cuando los sacerdotes, diáconos y laicos se reúnen con él en la Iglesia, cada uno sentado según su posición, formando una comunidad que escucha la Palabra de Dios y celebra la Eucaristía.⁷ Esta idea fue originaria del Padre de la Iglesia Tertuliano.⁸

³ Si bien la mayoría de las imágenes de la Iglesia están tomadas del mundo vital y agrícola, debido al contexto en el cual se desarrolla la vida del pueblo de Israel. Por ejemplo: redil, casa, sarmiento, campo, mies, etc. Cf. Lumen Gentium 6.

⁴ Philip Kosloski, Símbolos de la Iglesia y nuestra peregrinación al cielo, <https://es.aleteia.org/2017/07/03/los-barcos-en-el-arte-simbolos-de-la-iglesia-y-nuestra-peregrinacion-al-cielo/>. (Consultado el 21.03.2023).

⁵ Trung Tran, *Quédese en el barco*, <https://dongcatminh.org/hay-cu-o-yen-tren-thuyen/>, (Consultado el 21.03.2023).

⁶ Felipe Gómez, *Eclesiología*, Tomo I, 22.

⁷ Kevin Knight, *Fathers of the Church: The Apostolic Constitutions Tomo II, Sección 7*, 2009. <https://www.newadvent.org/fathers/07152.htm>, (Consultado el 22.03.2023).

⁸ Ralph F. Wilson, *Barco como símbolo de la Iglesia*, <https://www.jesuskalk.com/christian-symbols/ship.htm>, (Consultado el 25.03.2023).

La imagen de la nave precaria sobre las olas evoca la representación de la barca de la Iglesia, precaria día y noche en el mar de la vida. “La imagen del arca de la familia de Noé durante el Diluvio Universal descrita por el Libro del Génesis, también la imagen de la Iglesia en su camino, y la imagen de la vida. También la imagen de cada uno de nosotros en medio del tormentoso mar de la vida. Lo que pasó a la familia de Noé es también lo que pasa la Iglesia y a cada uno de nosotros, la diferencia está solo en la forma de manifestación”.⁹

La escena de la convivencia en el arca de Noé muestra la armonía entre las personas, entre las personas y los animales y entre los mismos animales. Esta figura nos recuerda la paz universal en el Jardín del Edén (Génesis 1,20-2,25), así como la visión escatológica de la que habla el profeta Isaías (Is 11,6-9). Según el rabino Rosen, en el arca de Noé los animales vivían juntos en paz pero no tenían elección. Citando al rabino Meir Simcha de Dwinsk: “La profunda diferencia entre la situación en el arca de Noé y la visión del profeta Isaías es que en el arca no había elección, esa era la única forma en que el hombre y los dioses y los animales sobrevivían a la inundación.”¹⁰

Esta escena, también refleja un tipo de Iglesia, porque la Iglesia no es un club, una asociación o un grupo particular de personas, sino un lugar para todos. Allí, Dios derrama bendiciones sobre todos, sin distinción entre justos e injustos (Mt 5,45). Según el Concilio Vaticano II, “así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo”.¹¹

Así lo dice San Agustín en su carta al obispo Macrobio (donatista)¹²: “La Iglesia de hoy es una Iglesia de mixtos en la penumbra, buenos miembros de la Iglesia, pero también malos. En este momento no tengo derecho a abogar por una Iglesia de personas puras”. Comparando la imagen del arca de Noé sobre el agua y la Iglesia peregrina, dijo: “Aquella famosa arca era un heraldo de la Iglesia”.¹³

⁹ Nguyen Thien, *La Iglesia es el Barco*, 29.

¹⁰ Rabbi Rosen, “Del arca de Noé a la perspectiva del profeta Isaías”, Roma 28/10/2011 <http://vietcatholic.com/News/Html/93695.htm>, (Consultado el 22.03.2023).

¹¹ Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, 8.

¹² Nguyen Thien, *La Iglesia es el Barco*, 29.

¹³ *Ibidem*.

El carácter de la Iglesia Católica es único¹⁴ y es posible compararla con la imagen del barco, porque se compone de muchas piezas y forma un solo bloque. En efecto, “Cristo, el único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible”.¹⁵ La Iglesia es la imagen visible de esta unión porque conlleva esta identidad trinitaria como base de su fe y debe resplandecer el carácter de igualdad y de dignidad de todos los seres vivientes y cada uno de sus miembros, sin exclusión alguna. Incluye a todas las personas “Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen”.¹⁶ La Iglesia a la imagen de la trinidad, está llamada a vivir una unidad en la diversidad y eso es lo que caracteriza su catolicidad.

Por tanto, la imagen del barco es una ayuda para comprender a la Iglesia en su conformación y en su quehacer; ella es una construcción, navega en el mar del universo, alberga a muchas personas, es guiada por alguien y tiene un rumbo determinado.

1.2. Una comunión de personas bautizadas (comunidad)

Para hacer una barca, es necesario tener materiales que estén unidos entre sí. Asimismo, la barca de la Iglesia son los cristianos unidos en el cuerpo de Cristo para pertenecerle. “Cuando pertenecen a Cristo, los miembros del cuerpo místico también se pertenecen unos a otros. La imagen de personas que se pertenecen unos a otros y a Cristo es la Iglesia, una Iglesia viva, construida desde el Bautismo y unida por la Eucaristía”.¹⁷ Esta efigie la evocan las palabras de Jesús a sus discípulos: "Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos" (Jn 15, 1-5). No dijo: "Tú eres la vid". Por tanto, Jesús es toda la vid, y cada creyente es el sarmiento integrado en el todo. Según el Papa Benedicto XVI, “es una extraña identificación del Señor con nosotros, con su Iglesia”.¹⁸

Asimismo, San Pablo dice: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte" (1 Cor 12,27) incrustados en ese cuerpo (Rm 7,4; Col 2,17). Esta comparación es la

¹⁴ Catholic, ¿Cuáles son las características de la Iglesia?, 1. <https://es.catholic.net/op/articulos/9257/cat/434/cuales-son-las-caracteristicas-de-la-iglesia.html#modal>, (Consultado el 25.03.2023).

¹⁵ Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Lumen Gentium, 8

¹⁶ Gaudium et Spes, *Sobre La Iglesia En El Mundo Actual*, 29.

¹⁷ Minh Anh, *Pertenece y sé enviado*,

<https://gpbuichu.org/news/SUY-NIEM/duoc-thuoc-ve-va-duoc-sai-di-11274.html>, (Consultado el 16-03-2023).

¹⁸ Benedicto XVI, Discurso, Liturgia Año A, Trans., Luu Van Loc, Edit Dong Nai, 2014, 581.

misma que la de la vid, pues, así como el sarmiento y la vid comparten la misma savia, así los creyentes unidos en Cristo comparten la misma fuente de vida. Por eso San Pablo dice: "La Iglesia es el cuerpo de Cristo" (Ef 1,23; 5,23). Esto se ve claramente en el hecho de que Saulo fue derribado por Jesús Resucitado, cuando se dirigía a Damasco para perseguir a los creyentes. Lo llamó por su nombre y le preguntó: "¿Por qué me persigues?" (Hechos 9,4; 26,14). Con esta pregunta, Jesús describe la comunión de vida de la Iglesia. Él y, al mismo tiempo, la persecución de Saulo a la Iglesia es también su propia persecución: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (Hch 9,5; 26, 15).¹⁹

Por tanto, la Iglesia es un barco, "en la que los que han aceptado a Jesús como Salvador se han convertido en hijos e hijas del mismo Padre", compuesta de muchos elementos interrelacionados, que juntos expresan el misterio de la Iglesia, cuyo centro es Cristo. De esto se deduce el barco como símbolo del cuerpo de Cristo, donde la comunión de personas bautizadas son miembros unidos para formar una sola barca, la Iglesia barco.

El vínculo que une a todos los miembros del pueblo de Dios en la Iglesia es El Espíritu Santo, quien logra formar una comunidad estrechamente unida. "Porque el Espíritu Santo une a todos los que creen en el Misterio, en un cuerpo vivo de solidaridad y los reúne en una comunidad llamada Iglesia",²⁰ esta Iglesia trasciende la sangre, la raza, los lazos culturales y sociales.

Después de la muerte de Jesús, los Apóstoles sintieron tanto miedo que tuvieron que cerrar la puerta, como cuenta el Evangelio de Juan. Después de ver a Jesús ascender al cielo, "el hecho de que María y los apóstoles oraran juntos es imagen de comunidad, se unen en una misma fe y esperanza, como los tablones que se han construido en un barco frente al mar, el barco espera el día del lanzamiento para zarpar".²¹

En efecto, la Iglesia de la que hablamos como barco, son precisamente los bautizados, quienes forman una sola comunidad. Sin embargo, en ese barco no excluyó ni a un partido ni a una nación. En esa barca se incluyen a todos, sean buenos o malos, piadosos o pecadores, los que no conocen a Dios o los que han creído en Cristo, todos son guiados al barco. Ese barco todavía

¹⁹ Nguyen Thien, *La Iglesia es el Barco*, 59.

²⁰ Grupo de Reflexión Bui Chu, *El papel del Espíritu Santo*, 1.

<https://gpbuichu.org/news/Suy-niem-Chua-Nhat/chua-thanh-than-la-ai-va-co-vai-tro-gi-12823.html>.
(Consultado el 17-03-2023).

²¹ Nguyen Thien, *La Iglesia es el Barco*, 61.

se mueve y va hacia las personas que necesitan el bautismo y los convierte en una verdadera comunidad que luego será el reino de Dios.

1.3. Una institución jerárquica guiada por Dios (gobierno)

Antes de subir al cielo, Jesús cumplió esa promesa al darles la misión de continuar la obra de salvación: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." (Mt 28, 18). Además, les dio poderes especiales: para atar y desatar (Mt 18,18), para perdonar los pecados (Jn 20,23), para celebrar la Eucaristía (Lc 22,19), y les dijo: "El que escucha a vosotros a mí me escucha" (Lc 10,16).

También es bueno anotar, que así como Jesús dio a Pedro la misión pastoral para hacerle participar en su misión salvífica en la tierra, porque sólo él es el Supremo Pastor de la Iglesia (1 Pr 5,4), lo mismo ocurre con Jesús dando liderazgo a los Apóstoles (Mt 23,10). En consecuencia, el Papa Pío XII dijo que: "Sólo Cristo tiene pleno poder para gobernar y dirigir la Iglesia, es él quien toma una posición de liderazgo en la comunidad cristiana universal y guía el camino".²²

Jesús colocó a Pedro como cabeza de los Apóstoles, esto se afirma implícitamente en los evangelios sinópticos al colocar a Pedro en la parte superior de la lista de los Apóstoles (Mt 10,2; Mc 3,16; Lc 6,14). Si en la barca de Noé Dios cerró la puerta de la barca, en la barca de la Iglesia, la llave le fue entregada a Pedro. Dar las llaves significa también dar la misión de preservar y cuidar a todos los miembros del pueblo de Dios en la Iglesia.

Sin embargo, el Papa Francisco presenta a la Iglesia como 'una pirámide invertida', que abarca todo el Pueblo de Dios, el Papa dijo:

Jesús ha constituido la Iglesia poniendo en su vértice al Colegio apostólico, en el que el apóstol Pedro es la 'roca', aquél que debe 'confirmar' a los hermanos en la fe, Pero en esta Iglesia, como en una pirámide invertida, el vértice se encuentra debajo de la base" por lo que "aquellos que ejercitan la autoridad se llaman 'ministros': porque, según el significado original de la palabra, son los más pequeños de entre todos."²³

²² Padre Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis*, 29.6.1943, 37.

²³Francisco: *En la Iglesia la única autoridad es el servicio y el único poder la cruz*, 2.

De aquí se sigue que, cuando se dice que Jesús dio a Pedro el mando de la nave de la Iglesia, el Supremo Capitán sigue siendo Dios, dirigiéndola a través de Pedro y sus sucesores, como decía el Papa Benedicto XVI: “Pero siempre supe que en esa barca estaba el Señor y siempre he sabido que la barca de la Iglesia no es mía, no es nuestra, sino que es suya. Y el Señor no deja que se hunda; es Él quien la conduce, ciertamente también a través de los hombres que ha elegido, pues así lo ha querido. Dios guía a la Iglesia, la sostiene siempre, especialmente en los momentos difíciles”.²⁴

Por lo tanto, cuando usamos la expresión: 'El Papa es el vicario de Cristo en la tierra', habla de servicio más que de posición; enfatiza los deberes como sucesor de Pedro, para el bien de toda la Iglesia. Porque los oficios de la Iglesia se dan para servir. Es así como, de todos los títulos asociados con la función del obispo de Roma, el Papa Gregorio Magno eligió el título de "Siervo de los Siervos de Dios" (Servus servorum Dei).²⁵

1.4. Un barco en medio del mundo (Testimonio del Evangelio)

Un barco en medio del mundo no significa un barco unilateral, sino un barco siempre acompañado de Jesús. Un barco en medio del mundo significa un barco que anuncia el Evangelio, por consiguiente, la Iglesia está llamada a convertirse en un barco común para todos, un barco asociado a la predicación de la Buena Nueva del Reino de Dios. Esta es la identidad de la Iglesia.²⁶ La misión está ligada a la Iglesia en una relación tan estrecha que, si no se centra en esta misión, la Iglesia se ha desviado de su verdadera identidad.

Una Iglesia que no evangeliza ha perdido su vitalidad y ya no tiene razón de existir, como un barco en el mar que no sale a pescar. San Pablo exclamó: “¡Ay de mí si no predico el Evangelio!” (1Cor 9:16). La Iglesia debe hacer crecer cada vez más su barco, extendiéndose por el horizonte, para enseñar a todos la verdad de Cristo. Ese barco nos incluye a todos nosotros, hay que ponerse a la mar para trabajar, no importa cuál sea el resultado, es un resultado hermoso como dijo el Papa Francisco en su discurso.

Pide precisamente esa barca, que no está llena de peces, sino que ha regresado a la orilla vacía, tras una noche de trabajo y decepción. Es una bella imagen para

²⁴ Benedicto XVI, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 27.01. 2013, 2.

²⁵ Juan Paulo II, Cruzar el umbral de la esperanza, traducir, Tran Thai Dinh, 2013, 44.

²⁶ Ad Gentes, 2.

nosotros también – dijo el Pontífice – cada día la barca de nuestra vida abandona la orilla de nuestro hogar para adentrarse en el mar de las actividades cotidianas; cada día intentamos ‘pescar mar adentro’, cultivar sueños, llevar adelante proyectos, vivir el amor en nuestras relaciones.²⁷

Sin embargo, ¿de qué sirve la predicación si el predicador no prueba lo que predica con una vida de testimonio? En otras palabras, ¿cómo puede la Iglesia presentar a todos su imagen de Casa de Dios, si sus hijos no viven de manera sobresaliente los valores del Evangelio en su propia barca? La predicación y el testimonio deben ir de la mano. Las palabras deben ir asociadas a las acciones. La predicación debe ser probada por la vida. El Beato Papa Pablo VI nos aconsejaba: “El pueblo contemporáneo está más dispuesto a escuchar a los testigos que a los maestros; o si escuchan al maestro es porque los propios maestros son testigos.”²⁸

Es cierto que en la misión de anunciar el Evangelio la Iglesia es enviada a todas las naciones, pero el objeto de la misión no es un pueblo general, sino un pueblo concreto. En la Encíclica *Redemptoris Missio*, el Santo Papa Juan Pablo II distinguió tres objetos de la Evangelización, que son: (1) La atención pastoral a los creyentes con una sólida vida de fe; (2) Nueva Evangelización para los cristianos que ya no practican la vida religiosa y (3) Evangelización especial para aquellos que no conocen a Cristo.²⁹

Como personas reunidas en el barco de la Iglesia, los creyentes están llamados a vivir una vida justa y santa, a convertirse en personas de caridad, amor y alegría. La caridad es el signo de la presencia de Dios y el mayor testimonio de un verdadero discípulo de Cristo. Porque “en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:35). El rostro de un discípulo, testigo de Cristo, debe estar siempre radiante de alegría, no el rostro triste de quien acaba de regresar de un funeral.³⁰ Ésa es la alegría del Evangelio, la alegría de ser hijos de Dios en el barco de la Iglesia, la alegría brota del corazón y de la vida de quien ha encontrado a Cristo.³¹ Gracias a ello, seremos puentes y no obstáculos para todos en el encuentro con Cristo.³² El Concilio Vaticano II enseña:

²⁷ Francisco, El Papa en el Ángelus: *Dejemos subir a Jesús a la barca de nuestra vida*, <https://www.vaticannews.va/es/>. (Consultado el 28.08.2023).

²⁸ Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, No. 41.

²⁹ Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, No. 33.

³⁰ Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, No. 10.

³¹ *Ibíd.*, 1.

³² Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, No 43.

“Todo cristiano, viva donde viva, debe utilizar el ejemplo de su vida y el testimonio de sus palabras para demostrar el nuevo hombre que ha asumido mediante el bautismo y la fuerza del Espíritu Santo que ha recibido, fortalecidos por la Confirmación, para que otros puedan ver sus buenas obras y alabar al Padre, y comprender más plenamente el verdadero sentido de la vida humana y el vínculo que une a toda la comunidad humana.”³³

Sin embargo, para lograr los resultados antes mencionados, el barco de la Iglesia desde el día en que fue lanzado hasta ahora ha tenido que luchar para enfrentar todas las olas y tormentas en el mar de la vida, junto con los disturbios desde adentro, haciendo que el barco a veces tenga que inclinarse. Sin embargo, el barco de la Iglesia todavía no se hunde, porque Dios está siempre presente para proteger y hacer que todos sus miembros estén unidos y en comunión unos con otros, para que puedan vencer todas las tormentas.

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium* insiste en la importancia de tener en centro de la vida eclesial el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, el cual contiene un mensaje de vida, de fortaleza y de esperanza en medio de las dificultades de cada día. Por eso, es una buena noticia para todas las personas.

2. Tempestades que amenazan y desafían el barco

2.1. Falta de fe, la división y el egoísmo

“The Storm on the Sea of Galilee”, es una obra maestra de pintura al óleo de Rembrandt, de casi 400 años, ¡su única obra en el mar! Desafortunadamente, fue robado en 1990, hasta el día de hoy, aún se desconoce su paradero. El artista representa el momento en que algunos de los discípulos pidieron ayuda a Jesús cuando su barco estaba a punto de hundirse; otros, luchando duro contra la tormenta; otros, encogiéndose de miedo, o retirándose al costado del bote. El autor se ha dibujado a sí mismo, el decimotercer discípulo, en la imagen. “¡Desde ‘en el centro de la barca’ me reconoció!”; Rembrandt quería confiar: "¿Dónde estarías en esta escena?"³⁴

³³ *Ad Gentes*, No. 11.

³⁴ Minh, *En Medio del Barco*, <https://giaophanvinhlong.net/suy-niem-giua-long-thuyen.html> (Consultado el 28.02.2023).

“¡Desde el ‘medio de la barca’ me reconoció!” Me aseguró, “¿Por qué tienes tanto miedo?”. Curiosamente, el Evangelio de San Marcos 4, 35-40 habla de las tormentas de la vida, tema del artista tulipán para crear una obra maestra. Es la tempestad que vuelca la barca de la Iglesia, la barca de la vida de David es también la tempestad que quiere hundir la barca de cada uno de nosotros. En este caos, ¿dónde estaré? ¿He calmado mi corazón lo suficiente para escuchar su amorosa reprensión: "¿No tienes fe?".³⁵

Según el Evangelio de Marcos es una imagen eficaz de la Iglesia, una barca que tiene que capear los temporales y, a veces, parece a punto de naufragar. ¡Lo que salva a la Iglesia no es la habilidad y el coraje de la tripulación, sino la fe! La fe permite a la Iglesia caminar, incluso en la oscuridad, en medio de las dificultades. La fe nos da la certeza de la presencia de Jesús 'en medio de la barca'; su mano nos sostendrá para sacarnos del peligro. Todos estamos en este barco y nos sentimos seguros aquí, a pesar de nuestras limitaciones y debilidades. Estamos seguros cuando cada uno está listo para arrodillarse ante Jesús, el único Salvador.³⁶

En este pasaje del Evangelio, los apóstoles se enfocan en una sola cosa, ¡están a punto de morir! Sin embargo, a pesar de todo, Jesús está allí, esperando que alguien lo despierte. ¡Y cuando despierte, devolverá una quietud perfecta! Lo mismo es cierto en nuestras vidas. Nos dejamos influir muy fácilmente por el estrés y las dificultades. A menudo nos dejamos abrumar por los problemas. Es importante mantener la mirada en Aquel que está 'en medio de la barca'. Cree que Él está allí, esperando que despertemos. Quiere traer tranquilidad absoluta al alma.³⁷

Tras subir a su barca, después de predicar, le dice: "Rema mar adentro". “No era una hora adecuada para pescar, pero Pedro confía en Jesús. No se apoya en las estrategias de los pescadores, que conocía bien, sino en la novedad de Jesús”. Lo mismo ocurre con nosotros, agregó el Papa, si acogemos al Señor en nuestra barca, podemos ir mar adentro. Con Jesús se navega por el mar de la vida sin miedo, sin ceder a la decepción cuando no se pesca nada, y sin ceder al “no hay nada más que hacer”. Siempre, tanto en la vida personal como en la vida de la Iglesia y de la sociedad, se puede hacer algo que sea hermoso y valiente. Siempre

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibidem.*

podemos volver a empezar, el Señor constantemente nos invita a volver a ponernos en juego porque Él abre nuevas posibilidades.³⁸

De hecho, es muy fácil que uno se aburra en la vida, es muy sencillo concentrarnos en el caos que nos rodea. Puede ser una palabra dura y desagradable de otros, un problema familiar, disturbios civiles, preocupaciones financieras, enfermedad, desempleo... e incluso es un pecado grave. Hay muchas razones para que caigamos en la trampa del miedo, la frustración, la depresión y la ansiedad. Pero ¿nos hemos preguntado alguna vez por qué Dios permite que sucedan estas cosas? Y cuando se le preguntó, "¿Cuándo estamos más cerca de Dios?". Cada uno de nosotros responderá: "Cuando tengamos dolor". Así, a partir de la tormentosa experiencia de los discípulos, Jesús entrega un mensaje claro y convincente de que Él es la encarnación de ¡la paz está en medio de la barca!³⁹

2.2. La incoherencia y pérdida de identidad

La sociedad está gobernada por un esquema de poder jerárquico donde el más fuerte tiene que dirigir y el más débil someterse. "Solamente en la jerarquía residen el derecho y la autoridad necesaria para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de la sociedad"⁴⁰. Esta visión piramidal de la sociedad anterior y esta imagen contraria a la unión comunitaria, que nos presenta la Santísima Trinidad, vino a restaurarse con el evento del Concilio Vaticano II, donde los padres consiliarios se unieron para consolidar la primacía del Santo pueblo de Dios y poner adelante el laicado que es base fundamental de la Iglesia. El clero es entendido como un servicio al pueblo de Dios y no como un poder temporal que somete a los demás.

El Concilio Vaticano II vino a generar un cambio fundamental porque permitió una comprensión circular centrado al pueblo de Dios, con el fin de dar la posibilidad a todos, sin excepción, de formar parte de esta gran familia cristiana siguiendo el esquema trinitario para formar una familia llamada a hablar un mismo lenguaje que es el amor y ser estructurada como una comunidad de amor vivo, conformada por los miembros que la integran con plena consciencia y libertad, en la cual la dignidad de las personas que forman parte de ella es idéntica y todos poseen la total igualdad ante los ojos de Dios y de la Iglesia porque participan en la

³⁸ Francisco, El Papa en el Ángelus: *Dejemos subir a Jesús a la barca de nuestra vida*, <https://www.vaticannews.va/es/>. (Consultado el 28.03.2023).

³⁹ Minh, *En Medio del Barco*, <https://giaophanvinhlong.net/suy-niem-giua-long-thuyen.html> (Consultado el 28.02.2023).

⁴⁰ Forte, *La Iglesia icono de la Trinidad*, 39.

misma naturaleza humana aunque cada uno tiene su propia realidad y su propia identidad. Y así toda la Iglesia aparece como “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4).

El Papa Benedicto XVI comentó: “hoy la Iglesia es vista ampliamente solo como una especie de aparato político. Se habla de ella casi exclusivamente en categorías políticas y esto se aplica incluso a obispos que formulan su concepción de la Iglesia del mañana casi exclusivamente en términos políticos. La crisis, causada por los muchos casos de abusos de clérigos, nos hace mirar a la Iglesia como algo casi inaceptable que tenemos que tomar en nuestras manos y rediseñar. Pero una Iglesia que se hace a sí misma no puede constituir esperanza.”⁴¹

La crisis surge del hecho de que la gente de la era moderna está tratando de quitar a Dios de sus vidas. “El hombre piensa hoy poder hacer por sí mismo todo lo que antes sólo esperaba de Dios. Según ese modelo de pensamiento, que se considera científico, las cosas de la fe aparecen como arcaicas, míticas, como pertenecientes a una civilización pasada. La religión, en todo caso la cristiana, es encasillada como una reliquia del pasado. Ya en el siglo XVIII la Ilustración anunció que, un día, también el papa, ese dalai lama de Europa, tendría que desaparecer, que la Ilustración iba a eliminar definitivamente esos remanentes míticos”.⁴² Y luego, esa afirmación parece estar convirtiéndose gradualmente en una realidad cuando entrando en las últimas décadas del siglo XX, los países occidentales ya no consideran la responsabilidad hacia Dios como un principio rector en la constitución europea. Dios es visto como la preocupación partidista de un pequeño grupo y ya no puede ser el principio rector de toda la comunidad. Dios se ha convertido en el asunto privado de unos pocos.⁴³

Lo sorprendente es que, ante esta crisis, en lugar de encontrar maneras de ayudar a la Iglesia a superar con firmeza los inconvenientes para mantener su identidad, una división dentro de la jerarquía ha creado confusión para la Iglesia. El Dr. Ralph Martin, presidente de los Ministerios de Renovación y profesor de Teología en el Seminario Mayor del Sagrado Corazón, ha observado que el caos y la agitación actuales en la Iglesia, se deben al conflicto entre obispos y cardenales, la teología y la práctica de la fe. Los obispos atacan a los obispos, los cardenales

⁴¹ Benedicto XVI, El documento sobre la Iglesia y los abusos sexuales, Klerus mensual, en Baviera, Alemania, el 11.04. 2019, aciprensa.com/noticias/el-diagnostico-de-benedicto-xvi-sobre-la-iglesia-y-los-abusos-sexuales-35201, (Consultado el 22.04.2023).

⁴² Benedicto XVI, Luz del mundo: El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos, 65.

⁴³ *Ibidem.*, 66.

atacan a los cardenales. Y Benedicto XVI también bromeó: “Hay obispos que han rechazado toda la tradición católica y buscan introducir una “catolicidad” nueva y moderna en su diócesis”.⁴⁴

“Los cristianos no son una isla! No nos hacemos cristianos en un laboratorio, no nos hacemos cristianos por nuestra propia fuerza, pero la fe es un don, un don de Dios, que nos dio. Vivimos una vida de fe en el bautismo: es cuando nacemos como niños de Dios, dándonos la vida de Dios.”⁴⁵ Sí, la Iglesia nos parió como lo hacen las madres, entonces amemos a la Iglesia, nuestra madre.

Por tanto, la Madre Iglesia tiene la responsabilidad de proteger la norma de la fe en sus hijos, lo que significa que la Iglesia debe esforzarse en educar a sus hijos, para que “los fieles aprendan a mirarse a sí mismos a la luz de la fe” que profesan. El rostro de Cristo es el espejo en el que el creyente ve su propia imagen completa. Y así como Cristo acepta a todos los fieles que forman su cuerpo, así los cristianos entienden que pertenecen a este cuerpo, en la relación esencial con Cristo y con los demás hermanos y hermanas en la fe... La fe debe asumir una necesidad eclesial, profesada en el cuerpo de Cristo como comunión concreta de los creyentes.⁴⁶

Pero, demasiados hijos de la Iglesia hoy privan a la Iglesia de su maternidad, cuando hacen sentido propio de la norma de la fe, dicen como Benedicto XVI, cuando era sacerdote: Madre: Madre La Iglesia es herida “por aquellos que sólo quieren adaptarse a los momentos fugaces o de los que simplemente critican a los demás y se consideran la vara de medir infalible... de los que toman el camino más fácil, los que dejan de lado su pasión por la fe, declaran las cosas falsas y superadas, tiránicas y legalistas”.⁴⁷ En efecto, hoy muchas personas presentan una doctrina desconocida para la Fe que la Madre Iglesia profesa y transmite a sus hijos, como en la Iglesia alemana, que está realizando un "camino sinodal". En este camino, muchos obispos exigen una reescritura de la doctrina católica, tomando posiciones contrarias a la doctrina y

⁴⁴ Benedicto XVI, “El documento sobre la Iglesia y los abusos sexuales”, Klerus mensual, en Baviera, Alemania, el 11.04. 2019, aciprensa.com/noticias/el-diagnostico-de-benedicto-xvi-sobre-la-iglesia-y-los-abusos-sexuales-35201, (Consultado el 23.04.2023).

⁴⁵ Papa Francisco, “Audiencia general”, Plaza de San Pedro, 11.09.2013, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2013/documents/papa-francesco_20130911_udienza-generale.html, (Consultado el 23.04.2023).

⁴⁶ *Ibidem.*, 22

⁴⁷ Benedict XVI - Joseph Ratzinger, Faith and future, El padre Joseph Ratzinger predice el futuro de la Iglesia, <https://vietcatholicnews.net/News/Html/269127.htm>, (Consultado el 23.04.2023).

disciplina de la Iglesia, tales como: aceptar la homosexualidad, abolir el celibato sacerdotal, democratizar la Iglesia y ordenar mujeres al sacerdocio.

La Iglesia está siendo cuestionada por algunos que se aprovechan de la debilidad de sus hijos para privar a la Iglesia de su maternidad, cuando ignoran las Enseñanzas de la Iglesia, cuando pretenden causar división en la misma y perder la identidad. De esta forma, se apropian de la fuente de leche de la Iglesia, de los Sacramentos, para servir a sus propios propósitos, en lugar de trabajar con la Iglesia para hacer que las vidas de los fieles alcancen el bien, al que se dirige la gracia sacramental. Ven los pecados de sus hijos como un gran fracaso de la Madre Iglesia, y quieren cambiar la identidad de la Iglesia, quieren eliminar la Iglesia establecida por Dios mismo, reformar la Iglesia en una organización de su propia creación. ¿Qué es la Iglesia Madre si ya no es la Esposa de Cristo sino sólo una organización de iniciativa humana?⁴⁸

“En efecto, a más de 2.000 años desde su nacimiento el día de Pentecostés hasta hoy, la Iglesia siempre ha enfrentado muchas persecuciones, a veces tan amplias como en los primeros siglos, o localmente, pero la Madre Iglesia no cesa de “acompañar nuestro crecimiento”, comunicando la Palabra de Dios, luz que nos guía en el camino de la vida cristiana, administra los Sacramentos: nos nutre con la Eucaristía, nos trae el perdón de Dios a través del Sacramento de la Reconciliación, nos sostiene en tiempos de enfermedad con la unción. La Iglesia nos acompaña en todos los caminos de la vida de fe, en la totalidad de su vida cristiana”.⁴⁹

2.3. La falta de operarios o servidores comprometidos

El movimiento de secularización de hoy se está extendiendo en todos los ámbitos de la vida e incluso entre los católicos, lo que lleva a muchos a buscar formas de eliminar lo divino de sus vidas. Fue una oportunidad para generalizar el materialismo, el individualismo, el hedonismo y el relativismo. Por eso, San Juan Pablo II llamó al relativismo “uno de los síntomas más comunes de la duda sobre la verdad”.⁵⁰

Así, el gran problema de la secularización crece y se expande con fuerza, lo cual es un gran desafío para la obra de evangelización, porque la secularización es completamente contraria al espíritu del Evangelio, contraria a la moral, las creencias cristianas y la ética y las buenas

⁴⁸ Conferencia Episcopal de Vietnam, Devuélvele la Sonrisa a Madre la Iglesia, <https://hdgmvietnam.com/chi-tiet/hay-mang-nu-cuoi-ve-lai-cho-me-giao-hoi-42117>, (Consultado el 23.03.2023).

⁴⁹ Papa Francisco, Catequesis durante la audiencia en la Plaza de San Pedro, 11.09.2013, www.archivioradiovaticana.va, (Consultado el 30.03.2023).

⁵⁰ Juan Pablo II, Encíclica Fides et Ratio, 14.09.1998, 5.

costumbres. Además, el desarrollo de la 'sociedad de consumo' y el concepto de 'vida cómoda' en el sentido material, tienden a volverse ideales para muchas personas.⁵¹ Muchos creyentes no han renunciado a su fe si no que se han vuelto indiferentes a la vida religiosa, especialmente los jóvenes, que son propensos a “caer en tentaciones y peligros desconocidos para sus antepasados y hermanos venideros”,⁵² se pueden nombrar algunas como: las drogas, la violencia, el cine y los libros. con contenido depravado.

Se están tomando medidas resueltas para superar la calamidad causada por el movimiento de secularización y, al mismo tiempo, no tenemos el corazón para condenar a nadie porque nosotros mismos hemos sido infectados. Como tal, la causa más preocupante es nuestro propio compromiso. Según Radio Vaticano, “ahora en Europa, las iglesias se están vaciando, la gente ya no parece tener mucha conexión con la Iglesia ni con ninguna religión”.⁵³ El cardenal Franc Rodé dijo: “No quiero enfatizar la secularización en el exterior sino la secularización dentro de la Iglesia”.⁵⁴ Porque el problema de la secularización no sólo atrae a las masas, sino que también arrastra a los líderes de la Iglesia, algunos pastores y religiosos y religiosas, provocando que "se nieguen a dedicarse a la misión. y eventualmente lleguen a un estado de espiritualidad". parálisis y aburrimiento.” Por eso, el Papa Benedicto XVI tiene razón cuando afirma: “Estamos ante una profunda crisis de fe, una pérdida de conciencia religiosa que representa uno de los mayores desafíos para la Iglesia de hoy”.⁵⁵

Podría decirse esta desfiguración de la Iglesia por parte de sus mismos hijos o miembros, se debe a una falta de sentido de pertenencia ante la riqueza que ella posee y ante la misión que ella debe cumplir en el mundo. Muchas personas consideran que la misión de la Iglesia se reduce a las funciones de los ministros ordenados y de los religiosos y religiosas: sin embargo, a partir del sacramento del bautismo, todas las personas que han recibido el don del Espíritu Santo hacen parte de la Iglesia. Y a partir del sacramento de la Confirmación, estos bautizados participan de la misión que Cristo ha confiado a la Iglesia. Aquí radica uno de los problemas

⁵¹ Juan Pablo II, Pastores Dabo Vobis, 25/3/1992, 8.

⁵² Ngoc, Tam, Carta del Papa Juan Pablo II al Superior General de la Orden de Don Bosco, en Compartir Teológico Interno - Pastoral - Espiritualidad Intermonástica, 46, (6/2005), 64

⁵³ Yén, Ngoc, El estatus religioso de los cristianos europeos, [Radio Vatican](#), (Consultado el 23/5/2023.)

⁵⁴ Cardenal Franc Rodé, ¿Tiene futuro la vida consagrada? Entrevista realizada por el diario Osservatore Romano, 11/8/2007, <http://mcchrist.org/on-go>. Consultado el 20.05.2023.

⁵⁵ Benedicto XVI, Discurso en la Jornada Mundial de Oración por la Paz en Asís, 27 de octubre de 2011, (Consultado el 20.05.2023).

mas serios de la Iglesia, el asunto de la identidad que permita a cada miembro comprometerse a través de distintos servicios.

Es verdad que muchas personas hacen parte de grupos y comunidades de fe, pero es necesario crecer en dinamismo y formas concretas de cooperar en la obra evangelizadora de la Iglesia. Por ejemplo, en ciertas ocasiones, no se ve una presencia de los miembros de la Iglesia en la esfera social, política, económica, cultural, educativa de la sociedad. Los problemas de los pobres y de quienes mas sufren aun requieren de un interés y un servicio de los creyentes y seguidores de Jesús que hacen parte de la Iglesia. Esta ausencia de compromiso eclesial hace que el barco de la Iglesia sea amenazado y al mismo tiempo desafiado a cumplir su misión en medio del mundo.

En la Meditación del Vía Crucis del Viernes Santo de Benedicto XVI de 2006 hay un pasaje, “La Iglesia del Señor es a menudo como un barco que está a punto de hundirse, un barco que se ahoga por todos lados. En Tu campo Vemos más cizaña que arroz. Las ropas sucias y los rostros de Tu Iglesia nos han confundido. ¡Sí, hicimos el trabajo sucio! Es cuántas veces te hemos traicionado, a través de todas nuestras palabras altivas y comportamiento solemne”.⁵⁶

Jesús predijo el estado de secularización: “A medida que aumenta la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo” (Mt 24, 12-13). Sin embargo, seguimos creyendo que la fe no se pierde, porque “el hombre es un ser religioso”.⁵⁷ Por su propia naturaleza, los seres humanos siempre han anhelado encontrar el significado de la vida, así como alcanzar el "infinito". Ese deseo ha fascinado a personas de todas las edades, sin importar si son artistas, filósofos o científicos. La pregunta es ¿cómo responde la Iglesia a las aspiraciones profundas de sus hijos y de la sociedad de hoy y de mañana?

⁵⁶ Benedicto XVI, Meditación del Vía Crucis del Viernes Santo, 2006, 6.

⁵⁷ Catecismo de la Iglesia Católica, 28.

CAPÍTULO II:

CRISTO Y EL ESPÍRITU FUNDAMENTAN LA IGLESIA

1. Jesucristo sostiene y robustece el barco de la Iglesia

1.1 Jesús enviado por el Padre a salvar a la humanidad

Se puede decir que, tras la caída del hombre original, la humanidad parece hundirse en el mar de la miseria de la vida. Para vivir mejor, el hombre necesita volver a la barca del amor trinitario, pero no puede hacerlo solo, necesita de la compañía de los demás (cf. Gn 2, 18.23). Antes de cualquier destrucción de la humanidad, Dios dio la promesa de salvación; en sentido figurado, esa promesa era como un salvavidas, ayudando a las personas a agarrarse para evitar ahogarse en el peligro, y esperando que Dios le enviara un bote salvavidas, que es Jesucristo; Él es el camino y el medio para que toda persona viva en Dios. Esa barca está prefigurada en la imagen del arca de Noé durante el Diluvio.

Esta promesa de salvación se halla presente de manera más elocuente en el evangelio de san Juan cuando afirma: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”.⁵⁸

También según la revelación de la Biblia, vemos que, aunque los pecados del hombre dañan la creación original, Dios todavía no abandona lo que ha hecho, y no quiere que el hombre viva como esclavo bajo el poder del mal. Por lo tanto, Dios todavía provee al universo y a los seres humanos con su amor a fin de que "que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra." (Ef 1,10).

En efecto, en la construcción del Barco, que es la Iglesia en la tierra, si el Padre es visto como el "arquitecto", entonces el Hijo vendría a ser el "capataz" de ese barco. Todo lo que el Padre planea será realizado por el Hijo en el tiempo. En otras palabras, “Jesucristo es Aquel que vino y completó el plan salvífico de Dios en la historia humana. Él fue quien inauguró la Iglesia en la tierra y nos reveló el misterio de Dios, y cumplió la obra mesiánica en la obediencia al Padre”.⁵⁹

⁵⁸ Biblia de Jerusalén, Juan 3, 16-21.

⁵⁹ Constitución Dogmática, “LUMEN GENTIUM”, 7

El acontecimiento de Jesucristo, la Segunda Persona de Dios hecha carne, es el Acontecimiento del amor que el Padre da a la humanidad. La culminación de este Acontecimiento es el Misterio Pascual, desde la pasión de la cruz hasta la gloria de la resurrección. En cuanto al papel redentor de Jesucristo, el Concilio Vaticano II afirma:

“Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas (Ef 1, 4-5.10). Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de Dios, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. La Iglesia es lugar predilecto del Reino, en ella se hace presente actualmente en misterio del amor divino, por tanto, en ella ese amor crece visiblemente en el mundo.”⁶⁰

1.2 Jesús convoca a la comunidad: discipulado en medio del mundo

Según los evangelios sinópticos, cuando Jesús inicia su anuncio de la Buena Nueva, llama a los primeros cuatro discípulos: "Sígueme", e inmediatamente ellos, dejando sus barcas y sus seres queridos, lo siguen (Mc 1, 16-20; Mt 4,18-22; Lc 5,1-11). San Marcos sitúa el llamado de Jesús a sus discípulos justo después de su primera predicación, lo que demuestra que necesita de personas que colaboren con él en la misión mesiánica.

Además, el hecho de que Jesús escogiera a los hombres que venían del oficio de la pesca y estaban relacionados con el viento y la marea, por eso, es posible afirmar que eran personas valientes dentro del mar y, en consecuencia, luego se convertirían en personas valientes en medio del tormentoso mar de la vida. Por tanto, con su llamada a seguirlo, Jesús los encamina a una nueva misión: "Os haré pescadores de hombres como redes de pesca" (Mc 1,17). Lucas ordena la historia de Jesús llamando a los primeros cuatro discípulos después de los milagros de Cafarnaúm, este es el único autor que agrega la historia de la pesca milagrosa. A través de este milagro, Jesús le dijo a Simón: "No temas. Desde ahora serás pescador de hombres." (Lc 5,10).

La misión es traer personas al barco de la Iglesia y enseñarlas a vivir para Dios (Rom 14, 8), para que se conviertan en creyentes en Dios y partícipes de la Iglesia. Por invitación de Jesús, los discípulos abandonaron los lagos llanos y profundos para adentrarse en el 'mar de la vida'; renunciar a las redes de pescar, para recibir 'redes humanas'; abandonar el barco de pesca para

⁶⁰ *Ibidem.*, 3

subirse al 'barco humano'. Ese barco es Jesús y su Iglesia. Así, la imagen de la Iglesia como barca se va revelando gradualmente.

Jesucristo es a la vez la plenitud de la Revelación y el único Mediador entre Dios y los hombres,⁶¹ la "Puerta" de las Ovejas (Jn 10, 9), el Camino que nos conduce a Dios Padre (Jn 14, 6). Al venir "para que el rebaño tenga vida y la tenga en abundancia" (Jn 10, 10), Jesús establece una comunidad estructurada, escogiendo a los Doce con Pedro como líder (14-19) y muchos otros discípulos (Lc 10, 1). La presencia salvadora de Jesús en la Iglesia da a los discípulos esperanza y libertad, a nivel individual y comunitario; ellos están reunidos en una comunidad, forman una familia en torno a Jesús.⁶²

La elección de los Apóstoles y discípulos, además de capacitarlos y hacerlos partícipes de su misión, poder y destino, es una señal de que Jesús está dando pasos para preparar la edificación de la Iglesia; es decir, construyendo el Barco de la Iglesia⁶³. Jesús mismo es el "Capataz" y el "director" de este proyecto eclesial. En este sentido, los Apóstoles y discípulos, así como todos los que creen en Jesucristo a través de ellos, se convertirán en obreros que colaboran con su Maestro en la edificación del Barco de la Iglesia.

A los ojos humanos, la obra de construcción del barco de la Iglesia durante su vida pública de Jesús parece haber sido una decepción y un trabajo pendiente, esto debido a su muerte en la Cruz y a la desintegración de la comunidad. El grupo de discípulos lo siguió y también lo abandonó por momentos. Sin embargo, la voluntad del Padre siempre es misteriosa y tiene su propio plan. Sólo después de la resurrección de Cristo y especialmente después del Pentecostés del Espíritu Santo los Apóstoles y los discípulos resucitaron, se hicieron pescadores. El Barco oficial de la Iglesia aparece abierto y constantemente en la historia de la humanidad.

1.3 Jesús instauro el servicio en la comunidad: vocación ministerial

Porque viven en el barco común, la Iglesia, y profesan su fe en un mismo Dios como Padre y en María como Madre, son todos hermanos y hermanas, como enseñó Jesús: "Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "Rabbi", porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos" (Mt 23, 8). Esto lleva a una consecuencia bastante importante: en el barco de la

⁶¹ Constitución Dogmática "Dei Verbum", Sobre La Divina Revelación, 2.

⁶² Norberto, Nguyen Van Khanh, OFM., La Pascua de Jesucristo, Cristología II, 241.

⁶³ Catecismo de la Iglesia Católica, 765.

Iglesia, como cristianos, “por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, gracias a la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo”.⁶⁴ La diferencia proviene únicamente de la función y el deber de la propia vocación de cada uno y también una distinción de jerarquía, dirigida al fin común de servir a la comunidad.

Las palabras de san Agustín nos lo muestran: “Soy obispo para vosotros, soy cristiano con vosotros”⁶⁵. Se trata de una relación dual: una relación de igualdad entre los cristianos por el Bautismo, y una relación de comunión jerárquica por el Orden Sagrado. Estas dos relaciones forman una plena unidad, son inseparables⁶⁶. Por la eficacia del Bautismo, todos hemos renacido y reunido en el barco de Dios. Cada cristiano es una piedra viva, elegido consagrado y utilizado por Dios en la construcción de su barco divino. Al creer en Jesucristo, se nos da un nuevo título, el nombre de Cristo y somos parte de su nuevo Pueblo. “Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz” (1Pedro 2, 9).

Así, la relación de las personas dentro del barco de la Iglesia es una relación fraternal, de gran solidaridad y fraternidad universal. San Juan Pablo II nos exhorta: “El cristianismo está orientado hacia la fraternidad universal, pues todos los hombres y mujeres son hijos del mismo Padre y hermanos y hermanas en Cristo”.⁶⁷

En relación con el mundo, la Iglesia quiere “establecer una fraternidad universal”,⁶⁸ la Iglesia se convierte en Casa común de todos y la Iglesia siempre abre sus brazos para acoger a todos,⁶⁹ sean judíos o griegos, esclavos o libres, hombres o mujeres (Gál 3, 28). Porque todos son uno en Cristo, por el precio de su sangre redentora y todos han sido reunidos bajo la cabeza de Cristo (Ef 1, 10).

La Iglesia, enriquecida con la diversidad de servicios, se expresa como el cuerpo en el cual todos los miembros ejercen una función particular, pero forma una unidad perfecta. Este es el ejemplo que emplea san Pablo para hablar de la Iglesia (1 Cor 12, 12-30).

⁶⁴ Código De Derecho Canónico, 1983, 208.

⁶⁵ San Agustín, “Homilía”, en Segunda Lectura de las Escrituras, 19 de septiembre, 1

⁶⁶ Ha, *La familia cristiana, ¿quién eres?*, 165.

⁶⁷ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, 43.

⁶⁸ Constitución Pastoral, *Gaudium Et Spes*, Sobre La Iglesia En El Mundo Actual, 3.

⁶⁹ Papa Francisco, *La Iglesia Rica en Misericordia*, 58-59.

Esa fraternidad vivida en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia se expresa en la identidad de cada persona y necesita manifestarse en hechos y actitudes o conductas que muestren una vida nueva ofrecida por el mismo Señor Jesucristo.

Según Santiago, la fe debe expresarse por las obras, esto es la caridad, y la caridad es el acto de fe, porque “la fe sin obras es fe muerta” (Santiago 2, 17). El ambiente en este barco debe ser de fraternidad, lleno de amor: “¡Oh, qué bueno qué dulce habitar los hermanos todos juntos!” (Sal 132, 1).

Viviendo en la barca de la Iglesia, debemos despojarnos del viejo hombre con el viejo estilo de vida, y revestirnos del nuevo hombre, que ha sido creado a imagen de Dios, para vivir verdaderamente justos y santos (Ef 4, 22-24). En esa vida, el amor debe expresarse con honestidad y con obras, no "en los labios y la lengua" (1Jn 3, 9). Son acciones concretas, primero hacia los hermanos y hermanas de la casa y luego hacia la gente de alrededor. El amor de Dios y la caridad hacia el prójimo deben ir de la mano, como decía San Juan: “Si alguno dice: "Amo a Dios", y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn 4,20).⁷⁰

Por lo que acabamos de decir, vemos aparecer a la Iglesia en medio de la comunidad humana como un barco muy especial. Esa especialidad deriva del hecho de que esta casa es obra de la Trinidad: “una intención que viene del Padre, realizada por Cristo, y se fortalece por la acción del Espíritu Santo. Esa distinción viene también de la relación en ese barco: una relación paterna con Dios Padre, una relación maternal con María Madre y una relación fraterna entre hijos”.⁷¹

Por eso, “no es de extrañar, en medio de las tormentas del mundo, que la Iglesia del Señor permanezca firme e inquebrantable porque está edificada sobre el sólido fundamento de Cristo y ha sido transmitida de generación en generación a los apóstoles”.⁷² porque la Iglesia cree siempre en la promesa de Jesús: “tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (Mt 16,18).

⁷⁰ Seminario Mayor Juan Pablo II, Todo el Mundo es un Hermano, 1.

⁷¹ Papa Francisco, Discurso, audiencia con la delegación de directores y estudiantes de la Pontificia Academia Portuguesa, Roma, 09.05.2017, <https://tgpsaigon.net/bai-viet/moi-tuong-quan-voi-duc-maria-va-moi-tuong-quan-voi-giao-hoi-phai-di-doi-voi-nhau-48585>, (Consultado el 26.05.2023)

⁷² Phung, *La Iglesia es como un Faro*, <https://dcvphanxicoxavie.com/vn/Than-Hoc/Giao-Hoi-Nhu-Ngon-Hai-Dang.html>, (Consultado el 26.05.2023).

1.4 Jesús envía a anunciar el Reino de Dios: discipulado misionero

La Iglesia es una comunidad enviada, a partir de la eficacia del Bautismo, todos los cristianos se convierten en profetas, llevando sobre sí la misión de Cristo: “Es la Iglesia encomendada por Jesús a la tarea de predicar el Evangelio, luego la Iglesia, a su vez, confía esta misión a los misioneros y los envía.”⁷³ La Iglesia no puede permanecer cerrada para siempre, sino que debe salir de sí misma, de su casa, llegando a las periferias necesitadas de la Luz del Evangelio.⁷⁴

La Iglesia necesita actuar como el Buen Samaritano (Lc 10, 29-37), salir al encuentro de la gente, salir en busca de los caídos, estar en las calles para acoger a los marginados⁷⁵. Tal salida puede exponer a la Iglesia a muchos desafíos, a veces incluso riesgos, pero eso no significa que la Iglesia se tambalee. El economista francés Turgot dijo una vez: “Hay personas que no se atreven a caminar por miedo a romperse la pierna, pero temer una pierna rota y no atreverse a caminar es como una pierna rota”.⁷⁶ El Papa Francisco expresó una determinación mayor: “Prefiero una Iglesia magullada, herida y manchada de estar en la calle, que una Iglesia enferma de estar confinada y aferrada a su seguridad.”⁷⁷

La Iglesia es una comunidad de discípulos misioneros, por eso, cuando nos ponemos en camino para cumplir nuestra misión, no caminamos solos, sino siempre guiados por el Espíritu Santo,⁷⁸ porque él es el agente principal de la misión,⁷⁹ siempre guiados por María y acompañados de la congregación de hermanos y hermanas en el Barco de la Iglesia. De esta manera, seguramente venceremos todas las dificultades, para que al final, el fruto que obtengamos sea cargado con la carga del grano de oro, como dice el Salmo: “Los que siembran con lágrimas cosechan entre cánticos. Al ir, va llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas” (Sal 126,5-6).

En el desempeño de su ministerio, la Iglesia se hace eco de las palabras de los ángeles de antaño: "He aquí, os traigo una gran noticia, que es una buena noticia para todo el pueblo" (Lc 2, 10). Es la Buena Noticia de un Hombre: Jesucristo, verdadero Dios y hombre, que murió y resucitó para redimir a la humanidad. Ese es también el mensaje que la Iglesia primitiva

⁷³ Sebastian Karotemprel, *Following Christ in Mission*, 93.

⁷⁴ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 20.

⁷⁵ *Ibidem.*, 24

⁷⁶ Loi Giai Hay, <https://loigaihay.com>, p1 (Consultado el 26.05.2023).

⁷⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 49.

⁷⁸ Sebastian Karotemprel, *Following Christ in Mission*, 78.

⁷⁹ Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi*, sô 75.

proclamó y del cual dio testimonio⁸⁰. Según el beato Papa Pablo VI: “Este anuncio es el fundamento, el centro y la cumbre de la evangelización.”⁸¹

Porque instituida por Cristo como Sacramento de salvación para todos los pueblos, la Iglesia no sustituye a Cristo, sino que se convierte en el barco a través de la cual los hombres encuentran a Dios; se trata de la Iglesia como lugar y guía de la realización del Reino⁸². Este llamado misionero de Jesús sigue haciéndose a toda persona bautizada y en cualquier lugar del mundo.

1. El Espíritu Santo conduce el barco de la Iglesia (pneumatológica)

1.1 El Espíritu Santo es el Viento que saca a la mar el barco de la Iglesia (Pentecostés)

Hay que decir que la misión de la iglesia se inició en este mundo a partir del acontecimiento de Pentecostés. “El libro de los Hechos relata: El día de Pentecostés, estando todos reunidos en un mismo lugar, de repente vino un sonido como el sonido de un fuerte viento que entraba en la casa donde estaban reunidos. Entonces vieron aparecer lenguas como llamas de fuego se extendieron y descendieron sobre cada uno de ellos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo”.⁸³

San Lucas dijo que en ese momento en Jerusalén había muchas personas de muchas nacionalidades e idiomas diferentes que asistían a la gran celebración, pero todos escucharon y entendieron lo que los Apóstoles anunciaron, dejándolos asombrados y asombrados y preguntaron: "¿No son esos ¿Quiénes hablan galileos en absoluto? [...] ¡Sin embargo, todos los escuchamos proclamar las maravillas de Dios con nuestras propias voces!" (Hechos 2:5-11). Eso muestra que la Iglesia solo nace realmente cuando el Espíritu Santo es enviado.⁸⁴

La partida de la Iglesia fue impulsada por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto:

El evento de Pentecostés fue cuando el barco de la Iglesia fue botado y se hizo a la vela para lanzar redes para atraer a la gente a la Iglesia, como dijo Jesús a Simón y a los primeros discípulos: “Remar mar adentro y echar vuestras redes para pesca”

⁸⁰ Hch 2, 22-36 y 1Cor 2,1- 2.

⁸¹ Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 27.

⁸² Sebastian Karotemprel, *Following Christ in Mission*, 78.

⁸³ Do, *El Espíritu Santo es el Viento que saca a la mar el barco de la Iglesia*, pag 1, https://tinvuixuanloc.vn/Watch_chua-thanh-than-%E2%80%93lan-gio-dua-thuyen-giao-hoi-ra-khoi.-lm.-giuse-do-duc-tri_7144.aspx, (Consultado el 05.06.2023)

⁸⁴ *Dei Verbum*, 25.

(Lucas 5:4). Inspirada en este mandamiento, la Iglesia se asemeja a "la barca del Señor", que es zarpada por el viento del Espíritu Santo y conducida mar adentro para cumplir la misión de "atrapar a los hombres como redes de pesca" (Mc 1, p. 17; Mt 4,19). Así lo afirma San Ambrosio: "La Iglesia es un barco zarpado por la cruz del Señor, que, siguiendo el viento del Espíritu Santo, surca con seguridad los mares de este mundo".⁸⁵

El Concilio Vaticano II aclara la misión del Espíritu Santo de establecer la Iglesia: "Cuando resucitó de entre los muertos, envió a sus discípulos el Espíritu vivificante, y por el Espíritu estableció su Cuerpo como Iglesia, como sacramento universal de salvación."⁸⁶ El Papa San Juan Pablo II señaló que: "No concibamos al Espíritu Santo como un sustituto de Cristo, o para llenar un vacío entre Cristo y la Palabra como una hipótesis presuntiva. No debemos separar la acción universal del Espíritu Santo de su actividad particular en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia misma".⁸⁷

Así, la labor misionera que Jesús dio a la Iglesia es ahora iniciada por el Espíritu Santo, que es el agente activo de la misión evangelizadora de la Iglesia. Porque, "cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los Apóstoles, la Iglesia recibió el encargo de anunciar y establecer el Reino de Cristo y de Dios entre todos los pueblos".⁸⁸ Sin embargo, para que los pueblos escucharan el Evangelio, el Espíritu Santo les dio a los Apóstoles el don del lenguaje.

Para poder llevar a cabo la misión encomendada por Cristo, cada uno necesita abrir las velas de su corazón para dejar entrar el viento del Espíritu Santo. Él barrerá la inmundicia del pecado y los malos hábitos, y guiará la barca de la vida en la dirección correcta. El Espíritu Santo será la fuerza para ayudar al mundo a salir valientemente y usar como agentes para cambiar y mejorar la vida del mundo, de acuerdo con la voluntad de Dios.⁸⁹

⁸⁵ Nguyen, *El Espíritu Santo es el Viento*, <https://nhipcautamlinh.com/chua-thanh-than-la-lan-gio-dua-con-thuyen-giao-hoi-ra-khoi/?fbclid=IwAR2OST99C37Iswpr8R8S5Ex3QinPA6AO8ZzkTs8I1kvDJ9QltRRTzhK8Vkk> (Consultado el 05.06.2023)

⁸⁶ Lumen Gentium 48.

⁸⁷ Juan Paulo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 7 de diciembre de 1990, pag 1.

<https://catechesis.net/thong-diep-redemptoris-missio-su-vu-dang-cuu-the-cua-dgh-gioan-phaolo-ii-ngay-07-12-1990-1/>. (Consultado el 05.06.2023)

⁸⁸ Lumen Gentium 5.

⁸⁹ Do, *El Espíritu Santo es el Viento que saca a la mar el barco de la Iglesia*, pag 2, https://tinvuixuanloc.vn/Watch_chua-thanh-than-%E2%80%93lan-gio-dua-thuyen-giao-hoi-ra-khoi.-lm.-giuse-do-duc-tri_7144.aspx, (Consultado el 05.06.2023)

1.2 El Espíritu Santo suscita la diversidad de la Iglesia (Simil del cuerpo)

El Espíritu Santo, en el misterio de la Trinidad, desempeña el papel de continuador y dador del amor comunicado por el Padre a través del Hijo. En el Espíritu Santo encontramos la verdadera vida que el Padre nos ha revelado por medio de su Hijo Jesús, nuestro Señor. Él genera en la comunidad el "nosotros" de la relación trinitaria. Él es el vínculo de amor que se comunica entre las Personas divinas. Él, dador de vida, renovador de esperanza, no permite que la vida sucumba ante la muerte. En el Espíritu Santo se redescubre siempre la vida abundante derramada en la historia por la Trinidad.

El Espíritu es la fuerza de lo nuevo y de la renovación de todas las cosas en Dios. En él, la comunidad de fe se ve constantemente recreada y amada por el Padre en la vida del Hijo. Por medio de él, la Trinidad se nos hace accesible, pues el Espíritu es el don de Dios dado al corazón de la Iglesia. Él es la fuerza que transforma el don en empeño e impulsa a todos a luchar por la vida. En el Espíritu y por el Espíritu Santo se tiene acceso a la vida de Dios.

Este Espíritu recibido en el bautismo, nos hace partícipes de la vida Trinitaria de Dios. Por eso, esta vida de Dios nos hace reconocer la diversidad de las manifestaciones de la bondad divina y de las formas en que Dios se ha manifestado a lo largo de la historia. El acontecimiento de Pentecostés permite a los apóstoles reconocer la acción de este espíritu de diversas maneras y salir a la labor misionera y evangelizadora de forma creativa en medio de la cultura de su tiempo. Aquí radica la esencia comunitaria de la Iglesia. En efecto, ella está conformada por una diversidad de dones y carismas que se traducen en ministerios para el bien de la humanidad.

Para Leonardo Boff, la Trinidad desde el principio es la comunión de los Tres y no la soledad del Uno. Mostrar al Espíritu como transformador, fuerza, amor más fuerte que la muerte, vida, Iglesia, es coronar este trabajo revelando que la naturaleza de Dios es Amor-comunidad y que fuimos creados para la relación, para vivir en comunidad.

El Espíritu Santo, en el misterio de la existencia humana, es la fuerza de lo nuevo y de la renovación de todas las cosas. En él, la vida se sostiene y permanece fiel al sueño de Dios de que todos sean uno en el amor. Él crea el orden de la creación (cf. Gn 1,1-2⁹⁰), "engendra al nuevo Adán en el seno de María, impulsa a Jesús a la evangelización, resucita a los crucificados

⁹⁰ Todas las referencias bíblicas proceden de la Biblia de Jerusalén edición 2018.

de entre los muertos, anticipa la nueva humanidad en la Iglesia y nos trae, al final, el cielo nuevo y la tierra nueva" (BOFF, 2009, p.119).⁹¹

Él es la promesa del Padre que se realiza en el Hijo que envía al Espíritu como consolador, defensor de la comunidad: "Os aseguro que os conviene que yo vaya. Si no me voy, el Defensor no vendrá a vosotros. Cuando venga, acusará al mundo de pecado, [...] Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad" (Jn 16,7-13).

Como guía de la verdad, el Espíritu es el actualizador de la memoria de Jesús, el Libertador. Nunca deja caer en el olvido la verdad revelada por Cristo. En él, la vida de Cristo se actualiza cada día en la vida de cada cristiano y de la comunidad de fe. El Espíritu no deja que las palabras de Jesús queden muertas, sino que, al releerlas, adquieren nuevos significados y programan nuevas tareas que responden al don recibido, que es el mismo Espíritu Santo.

Dentro del misterio de vida que acontece en el mundo, el Espíritu es el que da sentido a la vida del mundo. La Iglesia, como comunidad de vida, debe dar testimonio de este sentido dado a la humanidad, llamado también Espíritu Santo de amor. El amor es el Espíritu Santo, el vínculo que une profundamente al Padre y al Hijo. Es el gran heraldo de Dios para la humanidad. Es el consolador del camino, de la existencia, del alma.

Habita en el corazón de las personas, infundiéndoles entusiasmo, valor y determinación. Consuela a los afligidos, mantiene viva en las mentes humanas y en la imaginación social la utopía de una humanidad totalmente redimida y da fuerza para anticiparla, incluso mediante revoluciones dentro de la historia. Es Persona Divina junto al Hijo y al Padre, surgiendo simultáneamente con ellos y estando esencialmente unido a ellos por el amor, la comunión y la misma vida divina.⁹²

El Espíritu como vida, que ya actuaba en Israel, acompañó al pueblo durante su largo itinerario histórico, guio a los patriarcas, a los profetas, a los sabios, a los reyes y a los sacerdotes (cf. Is 63,7-19). Todo ello era una figura que se realizaría tras la resurrección de Jesús (cf. Jn 7,39) y en Pentecostés (cf. Hch 2,16ss) en la vida de las primeras comunidades cristianas. El Espíritu

⁹¹ Boff, Leonardo *La Santísima Trinidad Es La Mejor Comunidad*, 2029, 65.

⁹² *Ibidem*.

actúa como animador y prenda de vida futura para quienes vivían y viven en espera de la vida definitiva en Jesucristo.

El Espíritu Santo en la Trinidad es ante todo lo que nos hace nacer de nuevo. Él da la vida cuando el misterio de la vida está en peligro. Él es la vida misma de la comunidad en el misterio de Cristo muerto y resucitado. El Espíritu Santo actualiza en la vida de la comunidad la vida del Hijo que venció a la muerte y, por amor y obediencia al Padre, trajo la vida a todos. En el Hijo, por la fuerza del Espíritu, estamos autorizados a llamar Padre a Dios. El Padre es vida y ternura y en el Hijo somos hechos hijos y hermanos. Gracias al Espíritu Santo recibimos la filiación divina no como algo abstracto, sino como un don que se realiza concretamente en la realidad, porque todo don lleva consigo una tarea. Y la tarea para la humanidad es vivir en la Trinidad que es vida, comunión, solidaridad y fraternidad. El Espíritu Santo eleva a la humanidad y le hace reconocer el don del Padre que da a cada persona su vida. El Padre es vida y desea la vida para todos.

Dios se hace hombre para que podamos ser divinizados, es decir, convertirnos en hijos e hijas del Padre, participar de su misma vida. Esto no significa deshumanizarnos, sino llevar a plenitud la existencia humana, que fue creada a imagen de Dios y en Dios alcanza su máxima perfección. Y todo ello por medio del Espíritu.⁹³

El Espíritu restaura en cada uno la imagen de Dios. Una imagen que es vida y vida en exceso. Él es el vínculo que en el misterio de la vida de Cristo rescata y arroja a sus hijos en los brazos del Padre. Él hace partícipes a los hombres de la vida de la Trinidad. En el Espíritu Santo no hay lugar para la muerte. Él es la vida. La comunidad cristiana, como asamblea reunida, encuentra en el Espíritu su razón de ser en el mundo. Libre de la muerte y abierta a la vida, promueve la instauración del Reino de Dios, luchando contra toda forma de muerte. La vida es libertad. El Espíritu es libertad. Él revela la libertad de la Trinidad que ama en libertad, se relaciona en libertad, se comunica en libertad y da en libertad. Todo es pura libertad y gratuidad en Dios Trinidad. En Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo se revela lo que es la libertad, pues las Personas Divinas son libres y nos liberan de la esclavitud y del pecado.

⁹³ Codina, *No Extingais el Espiritu*, 66.

Sin embargo, el Espíritu no sólo nos libera del pecado y de la muerte, sino que él mismo es portador de libertad: "[...] donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Co 3,17b); "Hemos sido llamados a la libertad" (cf. Ga 5,13). La vida cristiana no es esclavitud, sino liberación: liberación de la vieja ley, del pecado, de la muerte. El cristianismo no es una moral, sino una vida nueva, llena de libertad, en la que el Espíritu actúa desde dentro. La vieja ley ha sido sustituida por el Espíritu, que nos mueve desde dentro, nos desafía y nos seduce.⁹⁴

La Santísima Trinidad, ícono de la mejor comunidad, lleva en sí misma el registro de la libertad. Libertad que debe estar presente en la vida de la comunidad, porque no puede haber vida donde no hay libertad y viceversa. Para Boff, la comunidad experimenta la Trinidad cuando la libertad es el fundamento y la base de la acción cristiana en el mundo. La libertad para él es una apertura a la novedad del Espíritu Santo dada a los cristianos, pero también a las culturas, a las religiones y a los signos de los tiempos. Esta libertad en el Espíritu Santo busca la liberación de toda esclavitud y se orienta hacia la comunión.

San Pablo recuerda que el Espíritu Santo es la fuente de la diversidad en medio de la cual surge la unidad eclesial que muestra la apertura que viene de Dios como don para la Iglesia. Esta apertura tiene la finalidad de asegurar un mejor servicio al Reino de Dios. El anuncio apostólico tiene su raíz en esta diversidad que nos regala el Espíritu del Señor.

Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; y diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; y diversidad de acciones, pero Dios es el mismo, que obra todo en todos. A cada uno se le concede la manifestación del Espíritu para provecho común (1Co 12, 4-7).

La libertad exime del miedo y del libertinaje, impone el compromiso con el misterio de la vida y hace vivir en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en armonía. A través de la libertad, los hombres y mujeres de buena voluntad se introducen en el círculo de la vida revelado por la Trinidad. Esto abre el camino para abordar la dimensión eclesial del Espíritu.

⁹⁴ *Ibidem.*, 69.

Aunque ya está implícito en gran parte de lo que se ha dicho, necesita un mayor desarrollo en la perspectiva del Espíritu.

2.3 El Espíritu garantiza la unidad en la Iglesia (paz y unidad eclesial)

Una vez que el barco de la Iglesia ha sido establecido por Cristo, por voluntad del Padre, necesita una protección continua para cumplir su misión en la tierra. Esa misión protectora se le da al Espíritu Santo. En el barco de la Iglesia, el Espíritu Santo se convierte en el “principio de la armonía”, que preserva y santifica a todos los hijos de la Iglesia. El Concilio Vaticano II lo muestra:

“Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. Jn 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (cf. Ef 2,18).”⁹⁵

Es el Espíritu Santo quien crea armonía en el barco de la Iglesia. Es la armonía entre tantas culturas, lenguas y formas de pensar diferentes⁹⁶. Es la armonía entre la diversidad de raza, color, clase o lengua. Es él “el principio constitutivo de la unidad, el vínculo vital que une a los miembros del Cuerpo de Cristo”⁹⁷. El Espíritu Santo obra para armonizar toda la diversidad del cuerpo de los hijos de todo el mundo. El mejor ejemplo de esto es el relato de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2,1-41).

En consecuencia, el Espíritu Santo que descendió sobre los Apóstoles y por su gracia valientemente dio testimonio y predicó el Evangelio a todas las naciones, tanto que después del primer sermón de Pedro, han ingresado unas tres mil personas. El Espíritu Santo es activo y da luz, para que la gente de todo el mundo pueda entender la predicación de los apóstoles. Según San Pablo, todo carisma y función en la Iglesia proviene de un solo Espíritu y es para el bien común de toda la Iglesia: “Hay muchos carismas diferentes, pero un mismo Espíritu. El Espíritu se manifiesta en cada persona de modo que sea para el bien común” (1Cor 12,4.7).⁹⁸

En el barco de la Iglesia, el Espíritu Santo también juega el papel de Abogado, como prometió Jesús: “Yo le pediré al Padre, y os dará otro Abogado para que esté con vosotros para siempre

⁹⁵ Constitución Dogmática, *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, 4

⁹⁶ Francisco, *La Iglesia Rica en Misericordia*, 54.

⁹⁷ Felipe Gómez, *Eclesiología*, tomo II, 60.

⁹⁸ Lương, *Espíritu Santo, principio y fuente de comunión*, 1. <https://gpquinhon.org/q/than-hoc/chua-thanh-than-nguyen-ly-va-nguon-hiep-thong-4318.html>. (Consultado el 30.05.2023).

(Juan 14,16). Es el Espíritu Santo quien nos recordará las enseñanzas de Jesús (cf. Jn 14,26), nos ayudará a comprender su enseñanza y nos conducirá a la verdad plena (cf. Jn 16,13). La presencia del Espíritu Santo en la barca de la Iglesia es absolutamente necesaria, porque “si el Espíritu Santo no habita y llena el vacío que queda cuando se perdonan los pecados y se destierra el mal, los espíritus inmundos otros quitarán la vida humana (cf. Lc 11, 24-26). El Espíritu continúa dando vida y esa es la Vida de Cristo.”⁹⁹

El Espíritu Santo es también “la Fuente y el Principio que nos santifica”¹⁰⁰. Él santifica a la Iglesia y a todo cristiano por medio de los Sacramentos de Cristo. Él es el Principio que rige todo acto de salvación y es el alma de la oración y de toda actividad apostólica en la Iglesia.¹⁰¹ La vida y la misión de la Iglesia están tan íntimamente unidas al Espíritu Santo, tanto que podemos decir como Santa Irene: “Donde está la Iglesia, está el Espíritu Santo; donde está el Espíritu Santo, allí está la Iglesia y la gracia.”¹⁰²

Entonces, El Espíritu Santo como Abogado, intercederá por nosotros ante el trono de Dios, porque somos criaturas humildes indignas de clamar a Dios, que es grande sobre todo (Rm 8:26). Por tanto, la Iglesia, siendo el barco de Dios, debe vivir el Espíritu de Dios, que es el Espíritu Santo. Es Él quien impregna el modo de vida de Dios en todos los miembros de la Iglesia, como lo fue en la persona de Jesucristo. De esta manera, el Barco de la Iglesia se llena del Espíritu de Jesucristo y del Padre, es decir, del espíritu de la comunión, del amor y del servicio¹⁰³. En efecto, por la acción del Espíritu Santo, el hombre vive la dimensión espiritual, la vida espiritual en el Espíritu Santo.

Una vez que vive en el Espíritu, el hombre alcanza la unión de cuerpo y alma, participa de la existencia de Dios y obtiene la sabiduría y la bondad de Dios. Sólo viviendo según el Espíritu y viviendo en el Espíritu pueden las personas “vivir y vivir con” los demás, dándose así cuenta de su identidad. Hay un solo Dios, una Fe, un Bautismo, un Espíritu, una esperanza (cf. Ef 4, 4-6). Por lo tanto, a pesar de la

⁹⁹ Everett Ferguson, *La Iglesia de Cristo*, 192.

¹⁰⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1087.

¹⁰¹ Felipe Gómez, *Eclesiología*, tomo II, 59.

¹⁰² Paulo Bui y Jose Vo, Santa Irene, *Adversus Haereses*, III, La Trinidad - La Eucaristía, 06.

¹⁰³ *Ibidem.*, 219.

diversidad de vida, las personas deben tender también a la unidad en la comunión, una comunión del Espíritu y en el Espíritu.¹⁰⁴

2. Jesús acompaña el barco de la Iglesia (escatológico)

3.1 Jesús Resucitado vive en la comunidad

Reflexionar sobre la Iglesia como un gran barco nos hace darnos cuenta de que Jesús está presente en la comunidad. A menudo se observa la dimensión eclesial de la vida en el Espíritu. No hay comunidad eclesial sin la persona de Jesús. Antes de que Jesús ascendiera al cielo, les dijo: “No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis” (Juan 14, 18-19).

De hecho, la Iglesia siempre ha creído firmemente en Jesús Resucitado por su presencia en nuestra vida diaria. “Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40).

En efecto, Jesús está presente en cada persona no quien se aparece explícitamente, sino que está presente a través de gestos, acciones, por medio de las cosas y las personas que nos rodean.

Además, la enseñanza de Jesús sobre la presencia de Dios en nuestras vidas también deja claro que esta presencia es casi silenciosa y oculta, como un árbol que crece en silencio mientras dormimos, como la levadura que hace una masa que no podemos ver, como el verano reverdece un árbol reseco, como una planta joven de mostaza que nos sorprende por su altura, como un hombre que perdona a sus enemigos. Parece que Dios obra de manera silenciosa y oculta a nuestros ojos. El Dios que Jesús encarna, no es claramente fuerte y tampoco retumba.¹⁰⁵

Jesús resucitado enseña a reconocer su presencia en nuestra vida diaria. “Entonces los dos discípulos, al regresar de Emaús, contaron lo que había sucedido en el camino y cómo habían reconocido al Señor cuando partió el pan. Mientras aún estaban hablando, Jesús mismo se presentó en medio de ellos y dijo: “¡Paz a vosotros!” (Lucas 24, 35-48).

¹⁰⁴ Luong, *Espíritu Santo, principio y fuente de comunión*, <https://gpquinhon.org/q/than-hoc/chua-thanh-than-nguyen-ly-va-nguon-hiep-thong-4318.html>. (Consultado el 30.05.2023).

¹⁰⁵ Ronrolheiser, *La presencia silenciosa de Dios en nuestras vidas*, 1, <https://ronrolheiser.com/su-hien-dien-thinh-lang-cua-thien-chua-trong-doi-chung-ta/>.

El barco de la Iglesia se acerca a las costas de la patria, el Reino de los Cielos, en medio de muchas tormentas y temores, Jesús aún vive y trabaja con la Comunidad, sin embargo, para reconocer la presencia y actividad de Jesucristo en la Comunidad, se debe sentir por la fe. El Catecismo de la Iglesia Católica también enseña la presencia de Cristo después de la muerte y resurrección:

"Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros" (Rm 8,34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia (cf LG 48): en su Palabra, en la oración de su Iglesia, "allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre" (Mt 18,20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25,31-46), en los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, "sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas".¹⁰⁶

Finalmente, la resurrección y la permanencia en la Comunidad son prueba de que Jesús no dejó el mundo después de ascender al cielo, lo que quiere es rodear y guiar siempre con amor el barco de la Iglesia en la tierra. Está con la Comunidad, cuya evidencia más clara es dar el Cuerpo y la Sangre de Cristo a la misma Iglesia, para que quede satisfecha de su amor.

El modo de la presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella "como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos" (Santo Tomás de Aquino, Summa theologiae 3, q. 73, a. 3). En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero" (Concilio de Trento: DS 1651). "Esta presencia se denomina "real", no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen "reales", sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente".¹⁰⁷

Por eso, después de la muerte y resurrección de Jesús, Él vivió con nosotros en el barco de la Iglesia, no dejó que el barco de la Iglesia afrontara sola todas las tormentas de la vida, sino que siempre consoló a todos los que estaban en el barco: "Soy Yo, No temáis" (Juan 6:20).

¹⁰⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, 1373.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 1374.

3.2 La Iglesia es cuerpo místico de Cristo

La eclesiología del Cuerpo de Cristo encuentra su fundamento en la Teología Paulina. San Pablo utiliza la imagen "cuerpo" para describir el misterio de la Iglesia. Por primera vez Pablo habla de la Iglesia como cuerpo de Cristo, diciendo: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?" (1 Co 6,15-20); luego: "El cuerpo es uno y, sin embargo, tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, forman un solo cuerpo [...] bautizados en un solo Espíritu para ser un solo cuerpo [...]" (1 Co 12,12-13). Y añade: *"Porque, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, así también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, siendo miembros los unos de los otros"* (Rom 12,4-5). En estos pasajes no hay ninguna referencia formal a que la Iglesia sea el Cuerpo de Cristo. Formalmente, sólo en la Epístola a los Efesios Pablo llama a la Iglesia Cuerpo de Cristo: *"y le ha puesto por encima de todo como Cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo: la plenitud de Aquel que todo lo realiza en todo"* (Ef. 1,22-23). Aquí se encuentran algunos elementos fundamentales para el tema de la eclesiología del Cuerpo de Cristo, a saber, su fundamento cristológico: Cristo es su cabeza; la unión de sus miembros con Cristo; la visibilidad/corporalidad de la Iglesia y su íntima unión con la Iglesia invisible; la diversidad de dones y funciones; el Espíritu Santo como principio de unidad interna y dinamismo en el cuerpo místico. Esta misteriosa comparación de la Iglesia con un cuerpo está tomada de las epístolas de San Pablo y su principal desarrollo se encuentra en la Primera Epístola a los Corintios:

Porque, así como el cuerpo es un todo que tiene muchos miembros y todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo. En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, judíos o griegos, esclavos o libres; y todos fuimos imbuidos de un mismo Espíritu. Así pues, el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: "Yo no soy la mano; por tanto, no soy del cuerpo", ¿dejaría de ser del cuerpo? Y si la oreja dijera: "Yo no soy el ojo, luego no soy del cuerpo", ¿dejaría de ser del cuerpo? Si todo el cuerpo fuera el ojo, ¿dónde estaría la oreja? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero Dios ha dispuesto cada miembro del cuerpo como ha creído conveniente. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Así que

hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito"; ni la cabeza a los pies: "No te necesito". Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios.

Y aquellos miembros del cuerpo que consideramos menos honorables, los cubrimos con mayor decoro. Aquellos que son menos honorables en nosotros, los arropamos con mayor cuidado, mientras que los miembros honorables no requieren tal asistencia. Dios ha dispuesto el cuerpo de tal manera que ha dado mayor honor a los miembros que no lo tienen, para que no haya disensiones en el cuerpo y para que los miembros tengan el mismo cuidado unos de otros. Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él y si un miembro es tratado con afecto, todos los demás se alegran por ello. "Porque vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es miembro de él" (1 Co 12, 12-27).

Además, la referencia a este misterio es una constante en sus escritos. Sirvan de ejemplo las siguientes citas: "Él Jesucristo es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia" (Col 1,18); "Lo que falta a las tribulaciones de Cristo lo completo yo en mi carne por medio de su cuerpo que es la Iglesia" (Col 1,24); "A él lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo" (Ef. 1,22-23); "A unos constituyó apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas, pastores, maestros, para la formación de los cristianos, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef. 4,11-12); "Cristo es la cabeza de la Iglesia, su cuerpo, del que es Salvador" (Ef. 5,23); "como Cristo a su Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo" (Ef. 5,29). Desde los primeros tiempos del cristianismo, el concepto de Cuerpo místico de Cristo fue objeto de comentario y desarrollo por parte de los Padres de la Iglesia. San Agustín (CIC, 795), por ejemplo, se refirió a él así:

Alegrémonos, pues, y demos gracias por habernos convertido no sólo en cristianos, sino en Cristo mismo. ¿Os dais cuenta, hermanos, de la gracia que Dios nos ha hecho al darnos a Cristo por Cabeza? Asombraos y alegraos: nos hemos convertido en Cristo. Puesto que Él es la Cabeza y nosotros los miembros, el hombre completo somos Él y nosotros [...]. La

plenitud de Cristo es, pues, la Cabeza y los miembros. ¿Qué significa: ¿la Cabeza y los miembros? Cristo y la Iglesia¹⁰⁸.

También Santo Tomás, en la Summa (III, q. 48, a. 2, ad 1) utilizó la expresión Cuerpo místico ya en el siglo XII: "Cabeza y miembros son, por así decirlo, una misma persona mística".¹⁰⁹ Como señala Bover en su estudio sobre la teología de San Pablo, en la introducción al capítulo en el que se extiende sobre el tema, "el Cuerpo místico de Cristo es, como el cuerpo humano, un organismo espiritual que, unido a Cristo como cabeza, vive la vida misma de Cristo, animado por el Espíritu de Cristo".¹¹⁰ Y añade al final: "Esta luz [...] ilumina a la Iglesia, que aparece a nuestros ojos más divina"¹¹¹ De hecho, es una consecuencia obvia de todo esto y que interesa para este estudio, que los actos de la Iglesia oficial son actos de Cristo mismo, lo que los hace de un valor inigualable, como señala Pío XII: "Debemos acostumbrarnos a ver en la Iglesia a Cristo mismo. Pues es Cristo quien vive en su Iglesia, quien enseña, gobierna y santifica por medio de ella".¹¹²

La Iglesia es también la Esposa Mística de Cristo. Esta doctrina está íntimamente relacionada con la del Cuerpo místico. En efecto, "de todas las relaciones entre los hombres [...] ninguna une más fuertemente que el vínculo del Matrimonio [...] [y Dios ha querido] dar así una imagen de su íntima y estrecha unión con la Iglesia, de su inmenso amor por nosotros" (CATECISMO ROMANO, 1962: 333). Por ende, el Catecismo resume (796):

La unidad de Cristo y la Iglesia, Cabeza y miembros del Cuerpo, implica también la distinción entre ambos en una relación personal. Este aspecto se expresa a menudo con la imagen del esposo y la esposa. El tema de Cristo Esposo de la Iglesia fue preparado por los profetas y anunciado por Juan Bautista. El mismo Señor utiliza el término "el Esposo" para referirse a sí mismo (Mc 2,19). Y el Apóstol presenta a la Iglesia y a cada miembro de su Cuerpo como una esposa "desposada" con Cristo el Señor, para formar con Él un solo Espíritu. Ella es la Esposa inmaculada del Cordero inmaculado a quien Cristo amó, por quien se entregó "para

¹⁰⁸ San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de Juan*, 21, 8.

¹⁰⁹ Santo Tomás, la Summa III, q. 48, a. 2, ad 1.

¹¹⁰ Bover, *Teología de San Pablo*, 484.

¹¹¹ Bover, *Teología de San Pablo*, 531.

¹¹² Pío XII, *Encíclica Mystici Corporis*, 91.

santificarla" (Ef 5, 26), a quien asoció consigo por una alianza eterna y a quien no cesa de cuidar como a su propio Cuerpo. Y San Agustín concluye (CIC, 796):

He aquí el Cristo total, Cabeza y Cuerpo, uno, formado de muchos [...]. Tanto si habla la Cabeza como si hablan los miembros, es Cristo quien habla: habla en el papel de Cabeza (ex persona capitis), o bien en el papel de Cuerpo (ex persona corporis). Como está escrito: "Los dos serán una sola carne". Este es un gran misterio; lo digo en relación con Cristo y la Iglesia" (Ef 5,31-32). Y el mismo Señor dice en el Evangelio: "Ya no son dos, sino una sola carne" (Mt 19,6). Como ves, tenemos, en cierto sentido, dos personas distintas; sin embargo, se convierten en una sola en la unión esponsal [...] "Se dice 'Esposo' como Cabeza y 'esposa' como Cuerpo".¹¹³

Así como la barca es una unidad, con la cual se está comparando la Iglesia en la presente tesis y es conducida por alguien, también la Iglesia es dirigida por Jesucristo, su cabeza. De esta manera, se repite la unidad entre ella y el Señor.

3.3 Jesucristo calma las tempestades que amenazan a la Iglesia

La Iglesia siempre tiene que hacer frente a las tormentas de la vida, en la barca de la vida, parece que la Iglesia no puede dormir tranquila. La Iglesia siempre tuvo que luchar mucho, a veces parecía que ella se derrumbaría y dejaría de existir. Sin embargo, la Iglesia siempre ha existido porque en esta barca Jesús siempre está presente. "Él nunca puede dejarnos, porque su nombre es Emmanuel, su identidad es Salvador. No tengas miedo de despertarlo".¹¹⁴ Sin embargo, la presencia de Jesús en nuestras vidas requiere una creencia en nuestros corazones como dijo San Agustín, y el Papa Francisco lo recuerda:

"La fe en Cristo en tu corazón es como Cristo en la barca. Oyes insultos, estás cansado, estás molesto, y Cristo duerme. ¡Despierta Cristo, despierta tu fe! Incluso

¹¹³ CIC, 796.

¹¹⁴ Minh, *En Medio del Barco*, <https://giaophanvinhlong.net/suy-niem-giua-long-thuyen.html>, 2 (Consultado el 01.07.2023).

en el caos, aún puedes hacer algo. Despierta tu fe. Cristo se despierta y os habla [...]”.¹¹⁵

Cuando despertemos al Señor, nuestro corazón estará en paz y libre de temor, porque Jesús calmará y disipará las tormentas que amenazan nuestra vida. Aquí pensamos en la historia del Evangelio: “La historia de los discípulos de Jesús en un pequeño bote navegando a través de las olas embravecidas en medio del mar se puede ver como una parábola perfecta del bote de la vida, nuestro bote de familia, y la barca de nuestra Iglesia están en medio de vientos huracanados”.¹¹⁶

Seguramente en la vida de cada persona, familia, comunidad y también de la iglesia, hemos experimentado altibajos, dolores trágicos, heridas y decepciones que a veces nos deprimen y desaniman. Pero de repente nos encontramos con una esperanza reconfortante como si estuviéramos a punto de hundirnos y una mano nos agarra y nos lleva a la orilla. La imagen de una barca en el mar con la mano providencial de Jesús, que calma las olas del mar, tocó el corazón de Santa Teresita, cuando describió un momento de terrible desilusión en su vida, escribió:

“Mi alma es como un barco frágil que ha sido confiado a la piedad de las olas que rompen y no tiene ningún mérito. Yo sabía que Jesús estaba durmiendo en la barca, pero la noche era tan oscura que no podía verlo”. Pero luego esa tristeza se convirtió en alegría, y pronto la santa escribió: “En lugar de la tormenta de las pruebas, una suave brisa ha abierto las velas de mi vida, y confío en que llegaré a la bendita orilla, ahora parece tan cercana. La orilla feliz está cerca para el bote, pero la tormenta aún se está gestando”.¹¹⁷

San Agustín, inspirado por el caminar de la Iglesia en un camino peregrino como un barco en el mar, compara esta experiencia con el barco en medio del lago. Inspirado en San Agustín, Tran escribe:

“La barca que llevaba a los discípulos en ella era la imagen de la Iglesia, aquella barca se balanceaba violentamente en medio de las tempestades de las tentaciones,

¹¹⁵ Francisco, *Debemos despertar al Señor que está presente en nuestros corazones*, <https://www.vaticannews.va/vi/pope/news/2021-11/dtc-phanxico-tiep-kien-chung-thu-galat-danh-thuc-chua.html>.

¹¹⁶ Tran, *Quédate en el barco*, 1. <https://dongcatminh.org/hay-cu-o-yen-tren-thuyen/>. (Consultado el 02.07.2023).

¹¹⁷ *Ibidem*.

mientras aún rugían las tempestades de la oposición. Se puede decir que el diablo, el enemigo de la Iglesia, todavía trata de destruir la iglesia, no dejan que el cielo y el mar se calmen. Pero Aquel que está por encima de todo permanece firme para nosotros, así es como en medio de la agitación de nuestras vidas, todavía nos da un corazón confiado. Él viene y nos fortalece, para que no seamos derribados y arrojados fuera de la barca. A pesar de que el bote puede meterse en un lío, sigue siendo un bote. Llevó a los discípulos y acogió a Cristo en la barca. El barco está en peligro real en medio de las olas, pero aún habrá algo de muerte incluso sin las olas. Así que quédate en la barca y ruega a Dios. Una vez que el timón era inútil y la extensión de las velas traía más peligro que ventaja, cuando toda la ayuda humana y la fuerza se habían vuelto inútiles, el único recurso que les quedaba a los marineros era clamar a Dios. Dios, que pone a salvo a los marineros, ¿abandonaría a la Iglesia y le impediría alcanzar la paz y la tranquilidad?''¹¹⁸

En el mundo de hoy, la iglesia incluye a todos, por eso cada uno tiene luchas que enfrentar cada día. Se debe seguir con confianza a Aquel que venció la muerte, que nos mandó a estar despiertos y preparados. En la primera carta del Apóstol Pedro exhorta y anima a las congregaciones así: No les tengáis ningún miedo ni os turbéis. Al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara, sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo. (1 Pedro 3:14-16). De hecho, la iglesia siempre ha enfrentado dificultades y desafíos en todos los tiempos, pero siempre ha creído que:

Él permite que vengan las dificultades para que maduremos y nos entreguemos a Él. Cuando la vida es dolorosa y sin sentido, necesitamos profundizar nuestra fe en Aquel que venció el pecado y la muerte. Él escribirá el capítulo final de la vida de cada persona; Él nos llevará a puerto seguro. Podemos fortalecer nuestra fe en Él más y más al estar atentos a Sus promesas y Su presencia 'entre las naves de la

¹¹⁸ *Ibidem.*

iglesia'. No podríamos estar más seguros que darle a Él el control total sobre el destino de nuestro bote salvavidas.¹¹⁹

Con lo anterior, queda ratificada la verdad de que Jesucristo, con la acción del Espíritu sostiene a la Iglesia en el mar de las luchas y adversidades. A partir de esta seguridad que da el Señor, la Iglesia está llamada a realizar la misión de servir a los que sufren y de anunciar la Buena noticia del Evangelio en el mundo de hoy a pesar de las tempestades actuales que agitan a la humanidad y a ella misma. De esto tratará el capítulo siguiente.

¹¹⁹ Minh, Anh, *En Medio del Barco*, <https://giaophanvinhlong.net/suy-niem-giua-long-thuyen.html> Pag. 2 (Consultado el 01.07.2023).

CAPÍTULO III:

MISIÓN DE LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

1. DESAFIO MISIONERO A PESAR DE LA TEMPESTAD

1.1 La Iglesia Siempre Está Llamada a “Remar Mar Adentro” (escucha a Jesús)

El tema "Iglesia en salida" siempre es mencionado por los papas, especialmente por el Papa Francisco hoy. Según él, partir no es sólo traspasar la frontera geográfica, sino la frontera de la existencia humana, “salir de la zona de confort y tener el coraje de llegar a todas las periferias que tienen necesidad de luz”. Feliz porque el Evangelio es en realidad una buena noticia especialmente para los pobres y cualquiera que esté sufriendo.¹²⁰

La Iglesia está llamada a escuchar la voz de Jesús para seguir su misión en el mundo. Encontramos en la Sagrada Escritura varios relatos sobre la escucha de la voz del pastor: "Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen" (Jn 10,27). Dios mismo advierte en el Evangelio de Mateo que es necesario escuchar la voz de Jesús: “Este es mi Hijo. Escuchadle” (Mt 17:5). Sin duda, el itinerario cristiano ha de vivirse desde la voz del pastor. Si se vuelve al Concilio Vaticano II, se ve que la misión parte de esta realidad.

En la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, se encuentra ya al principio que, al hablar del misterio de la Iglesia, el documento pone de relieve la conceptualización de la Iglesia como "Sacramento Universal de Salvación", como signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo ser humano y no como simple copia visible del misterio de Dios. Pensar la Iglesia desde esta perspectiva conciliar es afirmar como en la comunidad de fe, está presente de modo creíble y activo el amor gratuito y generoso del Padre, sin dejar de lado la dimensión del misterio. Y aseverar también que la Iglesia es esencialmente discípula y misionera, compuesta por un pueblo peregrino en camino. Una Iglesia que está en la historia no como oyente pasivo de los hechos, sino como institución portadora de una responsabilidad histórica: una Iglesia en la hoja de ruta de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Una de las grandes aportaciones del Concilio fue ofrecer esta nueva comprensión de la Iglesia, se podría afirmar una visión universalista, ya no unida a la reforma gregoriana, que transformó

¹²⁰ Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 20.

la Iglesia en una especie de diócesis universal. Con el Concilio se volvió a vivir con una eclesiología eucarística, en la que todos estamos en la misma barca en comunión. Es la eclesiología de los primeros momentos que aprecia el episcopado dentro de la Iglesia local o particular y dentro de la comunión de las Iglesias. El Concilio abrió la posibilidad de entender la Iglesia desde la Iglesia local. Expresar la unidad entre la Iglesia universal y la Iglesia particular. Los Padres conciliares encontraron una definición que fue oficializada por el Vaticano II: sacramento universal de unidad y de salvación.

En uno de los documentos del Concilio: *Lumen Gentium*, la imagen de la Iglesia se elabora a partir de la categoría Pueblo de Dios. Esta categoría fue insertada entre los capítulos que tratan del Misterio de la Iglesia y de la Jerarquía, demostrando que, en una Iglesia de rostro trinitario, la gracia bautismal, es decir, la condición de discípulo es lo común a todo este Pueblo, independientemente de las diferencias ministeriales.

En efecto, cuando tenemos que elegir entre lo que 'Dios quiere' y 'yo quiero' (Rom 7, 15.19), obligándonos a enfrentar la batalla interior para elegir lo que 'Dios quiere', saliendo de nosotros mismos para dar. Por eso, la Iglesia invita constantemente a sus hijos a 'salir' en misión apostólica. Es una misión noble que los creyentes no pueden eludir, porque afecta la existencia misma de la Iglesia, como dijo Herbert Workman: “Cuando el cristianismo dejó de predicar el Evangelio, rápidamente, no sigue siendo cristianismo”.¹²¹

Sin embargo, cuando la Iglesia navega hacia aguas profundas, debe aceptar las tormentas de los tiempos, las capas pegajosas de musgo mundano, los gusanos que roen y hieren. Se puede anotar, que los desafíos en medio del mar de la vida que se extienden ante nuestros ojos son fáciles de hacernos temer o flaquear. Dentro de los problemas que generan desafíos para ella están: conflictos violentos entre las naciones, incredulidad de muchas personas, el hambre causada por la falta de trabajo, los efectos del cambio climático, la ausencia de democracia y comunión en muchos lugares.

No obstante, no podemos retirarnos ni buscar refugio seguro, porque somos miembros de la Iglesia, todos con la misión de salir al mar a proclamar el Evangelio. Si buscamos refugio seguro, significa rechazar el mandato de Jesús: "remar mar adentro" (Lc 5, 4); “Id y haced

¹²¹ Nguyen, “*Cristianismo y persecución persistente*”, <https://www.simonhoadalat.com/HOCHOI/Giaohoi/LichSuGH/01BachHai.htm>. (Consultado el 30.06.2023).

discípulos a todas las naciones” (Mt 28,19). Por lo tanto, no tenemos más remedio que enfrentar valientemente las dificultades. Por eso el Papa Francisco dijo: “Prefiero tener una Iglesia magullada, herida y sucia por haber estado en la calle, que una Iglesia enferma por estar encerrada y aferrada sin prisa a su propia seguridad”.

1.2 Atención a los signos y desafíos de los tiempos actuales

El barco de la Iglesia avanza hacia la tierra prometida, la patria celestial. Para que el barco pueda cruzar el océano de esta vida, cada uno de los miembros de la Iglesia debe estar siempre atento a los signos de los tiempos, lo que implica tener una visión que sepa distinguir entre el bien y el mal en el mundo actual. Porque en el contexto actual, la gente quiere, "en el menor tiempo posible, cambiar más, hacer más cosas y obtener más beneficios". Los desafíos que enfrenta la Iglesia hoy son muchos y variados, se relacionan con contextos y escenarios globales y sociales, y guste o no, la Iglesia presente entre la humanidad está siempre bajo presión, desafiada por personas que buscan respuestas, tales como:

“Surgen cuestiones espinosas en la vida política, económica, social y cultural de las naciones. Otras cuestiones específicas son igualmente espinosas, como la inmigración ilegal, el racismo, la violencia, la guerra y las epidemias. A muchas personas también les preocupan otras cuestiones, como el calentamiento global debido al efecto invernadero, la contaminación atmosférica, la contaminación acústica o la sobre explotación del medio ambiente natural.”¹²²

Ante tantas preguntas que desafían a la Iglesia de hoy, ella continúa navegando en mares a veces agitados por los tiempos históricos, además de serenos y tranquilos. “En general, sólo hay dos actitudes posibles que los cristianos pueden adoptar ante el mundo. Una es escapar y la otra es participar”. Se logra evidenciar que la Iglesia nunca puede cerrarse y distanciarse de estos temas controvertidos y sensibles para la humanidad, sino todo lo contrario:

“La Iglesia está llamada a conocer y valorar los signos de los tiempos para que pueda ayudar a los cristianos a vivir y expresar su fe. La Iglesia ayuda a los cristianos a saber leer los signos de los tiempos, a discernir y a saber elegir lo que es coherente con la naturaleza de la fe cristiana. No sólo eso, la Iglesia acompaña

¹²² Pedro Nguyen, *La perspectiva de la Iglesia y de la juventud de hoy*, <https://hdgmvietnam.com/chi-tiet/nhan-quan-giao-hoi-ve-gioi-tre-trong-the-gioi-hom-nay-40454>, (Consultado el 11.09.2023).

siempre a los cristianos, para ayudarlos a convertirse en verdaderos testigos de Jesús y de su Evangelio en cada situación".¹²³

Para que la Iglesia pueda superar las tormentas, las olas suaves pero silenciosas que erosionan y dañan los costados del barco día y noche, ¿cómo deben vivir los cristianos para lograr practicar las enseñanzas de San Pablo: “para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo” (Filipenses 2,15)? Asimismo, cada creyente necesita redefinir su identidad practicando los mandamientos de Jesús y sabiendo reconocerlo en la sociedad y entre sus hermanos.

“¿Quién decís que soy yo?” (Mt 16:15). Cuando los cristianos se dan cuenta de que Jesús es el Cristo, el Cristo de Dios o Cristo, el Hijo del Dios vivo, también son más conscientes de su identidad, vida y misión. Al mismo tiempo, sienten la necesidad de permanecer cerca de Él en su camino terrenal y compartir sus experiencias y sentimientos con quienes los rodean”.¹²⁴

El barco de la Iglesia ha pasado por miles de años de historia y ha soportado por muchos desafíos turbulentos en la vida, pero ante los signos y desafíos de los tiempos, la Iglesia no tiene miedo ni vacilación. La Iglesia siempre tiene fe en Cristo que es dueño del barco.

“La Iglesia cree que Dios está siempre presente y activo en el mundo creado, y que Dios siempre expresa su plan a través de los signos de los tiempos. Durante su camino terrenal, la Iglesia, por un lado, es fiel a su identidad, vida y misión y, por otro, está atenta a los signos de los tiempos. El ministerio de la Iglesia no sólo ayuda a los cristianos a leer las señales de los tiempos, sino que también les ayuda a responder a esas señales a la luz de la Palabra de Dios. La Iglesia es siempre consciente de que la Palabra de Dios no depende directamente de ninguna cultura o tradición particular, sino que es una entidad viva, adaptándose siempre a todas las culturas y tradiciones de la familia humana (Evangelii Nuntiandi 20). Así, en medio de los signos de los tiempos, a la luz de la Palabra de Dios, los cristianos reconocen siempre su lugar en el corazón de la Iglesia y, al mismo tiempo, realizan su misión en el corazón de la humanidad.”¹²⁵

¹²³ *Ibidem.*

¹²⁴ *Ibidem.*

¹²⁵ *Ibidem.*

Mirando hacia atrás en la historia, la Iglesia es siempre responsable de su obligación, como es la de cuidar y estar siempre cerca de sus hijos. La historia ha pasado por muchos acontecimientos dolorosos y malentendidos, frente a facciones que se oponen a la Iglesia, personas que van en contra de la Doctrina y el Evangelio, pero la Iglesia aún tiene fe y lealtad en el Líder que es Jesús, porque:

“Jesús está siempre presente con la Iglesia. No dejó que la Iglesia, Su Cuerpo Místico, colapsara ante el ataque de tres enemigos: el Diablo, el mundo y la carne. El barco de la Iglesia en el mar de la vida a veces está en calma, a veces se balancea, a veces en peligro, sin embargo, nunca se hunde, porque Jesús es el Capitán que está siempre al timón (Marcos 4:38). [...] Con la guía del Espíritu Santo, se convirtieron en verdaderos testigos de Jesús y de su Evangelio ante sus hermanos y hermanas.”¹²⁶

Finalmente, para que la Iglesia pueda superar los desafíos de hoy, debemos, más que nunca, ser extremadamente cautelosos y alertas. “Sean como personas que esperan que su amo regrese de una boda, para que cuando llegue a casa y llame a la puerta, le abran inmediatamente. Cuando el señor regrese y encuentre a aquellos siervos despiertos, será una bendición para ellos” (Lucas 12:35-37).

1.3 La Iglesia profetiza e invita a superar los problemas.

Todos sabemos que las pruebas que enfrenta la Iglesia, y por tanto los cristianos, son muchos y complejos, la Iglesia está abocada a olas seculares. En la actual era de globalización, ciertamente no es fácil responder estas preguntas y resolver estos problemas. Sin embargo, nunca nos rindamos, el secreto está en preparar bien a los líderes laicos que conforman nuestras comunidades de fe, porque son los laicos quienes profetizan día tras día en la comunidad y superan los desafíos. Además, Jesús siempre nos anima a ser valientes ante las dificultades, porque él ha vencido al mundo. (Juan 16, 33).

Acá vale la pena anotar de nuevo, los planteamientos que el cardenal Franc Rodé hizo sobre los peligros que plantea el movimiento de secularización: “No quiero enfatizar la secularización externa, sino la secularización interna”.¹²⁷ Puesto que el problema de la

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ Cardenal Franc Rodé, *¿Tiene futuro la vida consagrada?*

<http://mcchrist.org/on-goi/doi-song-dang-hien-con-co-mot-tuong-lai-chang-544.html>.

secularización no sólo seduce a la multitud, sino que también cautiva a muchos pastores, ocasionando que “algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante”.¹²⁸ Pensamiento que reitera el Papa Benedicto XVI, así: “Estamos ante una profunda crisis de fe, una pérdida de conciencia religiosa que representa uno de los mayores desafíos para la Iglesia hoy”.¹²⁹

El estado de secularización fue predicho por Jesús: “A medida que aumenta la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mt 24,12-13). Sin embargo, seguimos creyendo que la fe no se pierde, porque “el hombre es un ser religioso”.¹³⁰ Por su propia naturaleza, los seres humanos siempre han anhelado encontrar el significado de la vida y alcanzar el "infinito". Ese deseo ha fascinado a personas de todas las edades, sin importar si son artistas, filósofos, artistas o científicos.¹³¹ La pregunta es ¿cómo responde la Iglesia a las aspiraciones profundas de sus hijos y de la sociedad de hoy y de mañana?

Lo que sí hace la Iglesia es vivir y llevar a cabo la enseñanza de San Pablo: "En medio de una generación perversa y corrupta [...] debéis resplandecer como las estrellas del cielo" (Flp 2,15). Para ello, cada creyente necesita redefinir su identidad, practicando el mandamiento de Jesús de amar (Jn 13,34-35). El mundo espera que nos impregnemos de ese amor, un amor cuyo corazón está en sintonía con el de los pobres, cuya mirada compasiva es como la de Jesús.¹³² Este no es un amor que sale de labios y lengua, sino que surge de un corazón sincero y se expresa en hechos (cf. 1 Jn 3,18), en acciones sencillas como ayudar al necesitado, expresar gratitud, consolar al afligido. Todo esto lo resume la Iglesia en la oración: "Amar a las personas tiene catorce puntos", y San Francisco de Asís lo presenta en la oración "La paz". Porque al final, Dios puede no juzgarnos por el talento o la posición, sino por los actos de caridad que hemos hecho por los demás (cf. Mt 5,8; 25,35-45; Mc 9,41).

Cuando se haya renovado la identidad, en todos los cambios de la sociedad, ya no se tendrá miedo. Porque tantos desafíos de nuestros tiempos serán las oportunidades para anunciar el

¹²⁸ Evangelii Gaudium, 81.

¹²⁹ Benedicto, XVI en la Jornada Mundial de Oración por la Paz en Asís, 27 de octubre de 2011, <https://www.simonhoadalat.com/giaohoi/nam2011/Thang10/22DienVanAssisi.htm>, (Consultado el 30.08.2023).

¹³⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, 28.

¹³¹ Trinh, *Aspiración al infinito*, 364.

¹³² Tran, *El significado de la Insignia del Año Santo de la Misericordia*, <https://www.tonggiaophanhanoi.org/y-nghia-huy-hieu-nam-thanh-thuong-xot/>.

Evangelio, como dijo el Mensaje del XIII Sínodo de los Obispos (2012): “Nuestro deber es vencer el miedo por la fe, la cobardía por la esperanza y la indiferencia por el amor.”¹³³ Según San Juan Pablo II: "Predicar la Buena Nueva" no es predicar un nuevo Evangelio, pues "Jesucristo es el mismo ayer que hoy, y por los siglos" (Heb. 13,8), sino que es "nuevo en entusiasmo, nuevo en método y nuevo en expresión.”¹³⁴

Desde Pentecostés hasta hoy, Jesús resucitado siempre ha dado el Espíritu Santo, ayudando a la Iglesia a afrontar nuevas situaciones y difundiendo la fuerza del Evangelio para cambiar la faz del mundo (Sal 104, 30). Por tanto, no se debe ser pesimistas e inmóviles ante las dificultades dentro y fuera de la Iglesia. Lo que se necesita aquí es que cada creyente tenga fe y "coopere" con la Iglesia, con la convicción de que “el Espíritu Santo es el principal agente de la profecía.”¹³⁵ Es Él quien nos enseñará a decir lo que hay que decir y a hacer lo que hay que hacer, incluso en los momentos más difíciles.¹³⁶

En consecuencia, cada creyente debe convertirse hoy en sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5,13-14), porque está llamado a la salvación y a la renovación de todas las cosas,¹³⁷ para que todas las cosas sean restauradas, y todos formen una sola familia y un solo pueblo de Dios.¹³⁸ Por eso dijo San Juan XXIII: "Si la Iglesia no viene a la humanidad, la humanidad saldrá de la Iglesia."¹³⁹ El Papa San Juan Pablo II añadió: “La persona es el camino que la Iglesia debe recorrer para cumplir su misión.”¹⁴⁰

La Iglesia tiene la responsabilidad de cuidar no sólo de toda la humanidad, sino también de cada individuo para que todos puedan salvarse. Esto implica estar atenta a todas las situaciones que amenazan la vida, la justicia, la unidad y la paz, para denunciarlas y proponer alternativas que ayuden a construir una sociedad buena para todos.

¹³³ Mensaje del XIII Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, 2012, 5-6.

¹³⁴ Juan Pablo II, Discurso en el XIX Congreso del Celam, en la Carta general de la Conferencia Episcopal de Vietnam, 10/10/2013, 4.

¹³⁵ Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 7 de diciembre de 1990, título III, 21-30.

¹³⁶ Mensaje del XIII Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, 2012, 5.

¹³⁷ Francisco, *Laudato si*, 13.68.79.

¹³⁸ *Ad Gentes* 1.

¹³⁹ Dinh, Juntos contribuimos a construir la primavera de la Iglesia, <http://daminhvn.net>.

¹⁴⁰ Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 7 de diciembre de 1990, título III, 14.

2. RUMBO AL PUERTO CON ESPERANZA.

2.1 Pautas de navegación pastoral para la Iglesia hoy: propiciar las comunidades, formar a la comunidad, promover los ministerios y las vocaciones, acompañar a los que sufren más.

Se sabe que hoy nadie escapa a la relevancia pastoral que adquieren los ministerios eclesiales, que revitalizan la presencia de la Iglesia y de la sociedad. Por eso mismo, la importancia de relacionar estos ministerios con las estructuras fundamentales de la Iglesia a la luz de la propia teología se hace fundamental. Se entiende que se trata de fundamentarlos no sólo como extensión de la jerarquía, sino como fruto de la gracia bautismal que crea y conforma el cuerpo eclesial, en su totalidad, como pueblo de Dios.

Como se ha visto en las clases sobre el sacramento del orden, el Vaticano II ha traído una nueva comprensión de la Iglesia en el mundo actual. Parece incluso una novedad en términos de conciencia eclesial. Pero también plantea problemas en la concepción de cómo debe relacionarse la Iglesia con el mundo. Una clave fundamental de esta comprensión es el laicado. Si se habla de los servicios y servidores, sin duda nuestra reflexión no puede basarse sólo en la jerarquía, sino que sobre todo debe estar en la práctica y en el trabajo que los laicos desarrollan en las comunidades de fe. Se observa que la tradición reciente de la eclesiología ha experimentado un proceso de dificultad en el tratamiento de esta cuestión. El laico desde una reflexión clerical es en realidad un miembro deficiente de la Iglesia. En una eclesiología más amplia e integral de

la Iglesia como cuerpo de Cristo, el laico se define ya como parte de pleno derecho de ese cuerpo. El capítulo IV de la *Lumen Gentium* puede ayudar en esta reflexión. El documento afirma: “A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesús”¹⁴¹ y aquí podemos incluso hacernos una pregunta, en una Iglesia que se entiende en el mundo y no sólo para el mundo, ¿cuál sería la misión del cristiano? Por el Bautismo, asumimos una triple misión: somos sacerdotes, profetas y reyes.¹⁴² Como recuerda el Catecismo de la Iglesia

¹⁴¹ *Lumen Gentium*, C. IV.

¹⁴² *Lumen Gentium*, 31.

Católica: “El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo.”¹⁴³ En una Iglesia donde los laicos realizan los siguientes servicios: catequistas, lectores, ministros de la Sagrada Comunión entre otros, es urgente la necesidad de vivir una eclesiología que contemple a los laicos junto con los sacerdotes como protagonistas en la praxis evangelizadora y no sólo como espectadores. Incluso con todo este clericalismo presente en nuestras parroquias.

Se ha podido identificar en las Américas, un modelo de Iglesia que genera mucha vida pastoral: pastoral familiar que se dedica al acompañamiento de las familias, pastoral juvenil que integra a los jóvenes a la comunidad, catequesis y otros. Estas hacen que la vida de la Iglesia sea viva y activa. Entretanto veo que la comunidad de los fieles está mal señalada, en la medida en que la gente se cree a sí misma, a partir del ministerio jerárquico. En la contemporaneidad, el modelo de Iglesia ha producido una eclesiología de comunión y ministerio, reconociendo el papel activo de los laicos. Aun considerando la activa participación de los laicos, define su posición dentro de la institución como suplementaria, ellos muchas veces son invitados a participar en el ministerio jerárquico, donde el clero no llega.

Para esta eclesiología, el modelo de la derivación del ministerio sigue siendo el sacerdote como responsable de todo. Y como se vio en las clases sobre el Sacramento de la Iniciación Cristiana, una teoría eclesiológica va precisamente en la dirección de definir el compromiso de los cristianos en el mundo, no simplemente desde la jerarquía, sino desde la fe. Como en las primeras comunidades cristianas: “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hechos 2, 42). La tarea como cristianos y llamados a una vida consagrada sería proponer una eclesiología del pueblo de Dios, redescubriendo el sentido radical de la eclesialidad bautismal de los laicos, que no deriva de la jerarquía, sino del Espíritu de Jesucristo que procede en el cristiano y en la comunidad.

En las lecciones sobre Marcos, se revisó que para la comunidad marcana ser discípulo es fundamentalmente seguir a Jesús en el Camino y se encontraron en el texto de Marcos multitud de ejemplos sobre el discipulado (cf. Mc 8,22-10,52) donde impera el verbo "seguir" (cf. Mc 8,34; 10,21,28,32,52), así como el sustantivo "camino", que es el itinerario existencial donde se realiza el discipulado y en consecuencia los servicios. Siendo la esencia del discipulado, el seguimiento, esa es la propuesta básica de Jesús en los relatos de la llamada: "Sígueme". Esta

¹⁴³ Catecismo de la Iglesia Católica, 1213.

invitación inicial es matizada por Marcos: "Si alguno quiere venir, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc 8,34).

El discípulo, en efecto, sigue a Jesús por un camino concreto: el que conduce a Jerusalén, donde será entregado el Hijo del hombre (Mt 17,22) Sin embargo, en la intimidad del camino, en la vida cotidiana, Jesús se da a conocer a la comunidad de seguidores. Por eso, el camino es el espacio de la gran pregunta marcana: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Conduce a las respuestas básicas en las que se revela la identidad de Jesús. Pero no es sólo Jesús quien se revela en el camino, pues también los discípulos se dan a conocer en el seguimiento del Maestro. De hecho, Marcos no se propone sólo revelar el misterio de Jesucristo, Hijo de Dios (cf. Mc 1,1), sino que quiere que el discípulo, al mismo tiempo, descubra sus miedos, sus incomprensiones, sus debilidades, sus contradicciones y sus resistencias ante una propuesta que le cuestiona y le desmonta.

La Iglesia entendida desde el Concilio Vaticano II como pueblo de Dios, también como la comunidad de Marcos, recibe una llamada al discipulado, al seguimiento de Jesús y a proponer una valoración por parte de la Iglesia de los ministerios de los laicos y laicas, y junto a ellos, de los ministerios ordenados en vistas a la unidad y a la sinodalidad. Como se ha visto en las clases sobre el Sacramento del Orden, los ministerios son importantes porque nos hablan de Jesús en un triple papel: sacerdote, profeta y pastor. Se encuentra en el pontificado del Papa Francisco una fuerte llamada a la conversión pastoral, personal y comunitaria para una Iglesia sinodal y ministerial.

La Iglesia está llamada a fomentar el trabajo en común, valorando los ministerios por su origen en el bautismo, la confirmación y la eucaristía, primeros sacramentos que nos insertan en la vida comunitaria de la Iglesia Católica. La ampliación de los ministerios es también una realidad importante en el mundo de hoy como el Papa Francisco ha dado a los catequistas, lectores, acólitos, mujeres y hombres en este camino tan significativo de la Iglesia.

Como ya se refirió en el Evangelio de Marcos, el seguimiento de los servidores los lleva a un servicio que consiste en articular la experiencia del Resucitado y la comunidad de fe. Como se puede comprobar en las conversaciones en el trabajo pastoral, las personas sienten que el Espíritu genera en sus corazones una respuesta que los lleva a una realización concreta. Esta respuesta de los servidores se caracteriza en tres direcciones: servicio, comunión y

testimonio.¹⁴⁴ Se anotará en el siguiente numeral cómo las pastorales, especialmente las sociales, ayudan en la auténtica adhesión a la persona de Jesús.

Nuestra praxis como teólogos consiste no sólo en situar a la Iglesia en el proceso histórico de cambio, mostrando cómo realiza en el tiempo su esencia. Sería necesario elaborar una teología de la Iglesia en la que la dimensión social esté en comunión con el bautismo de cada cristiano y de la comunidad que se funda no en el ministerio jerárquico, sino en el primer acto de Dios en Cristo por medio del Espíritu que constituye un pueblo para conocerle y servirle. Sólo así estaremos viviendo las potencialidades de la Iglesia abiertas por el Vaticano II, ofreciendo un fundamento teológico a la multiplicidad de ministerios del pueblo de Dios como compromiso bautismal con la misión de Cristo en el mundo, sin olvidar el camino social.

2.2 Recuperar el modelo evangelizador de Jesús: La historia del Hijo: Iglesia, unidad y comunión.

Al convertirse el barco de Dios en la tierra, la misión evangelizadora de la Iglesia se dirige a "hacer discípulos a todas las naciones" (Mt 28, 19). El barco de la Iglesia se convierte en el espacio donde "se proclama la fe en su totalidad y en él está disponible para todos, la salvación que Cristo nos ha traído"¹⁴⁵

Porque el barco de la Iglesia no es sólo para un grupo de personas o para los que se consideren dignos, sino para todos, sin excepción. La Iglesia se convierte en Familia universal, es un barco sin paredes, sin barreras y abierto para acoger a personas de todos los tiempos y lugares, sin distinción de raza, color, clase, lengua o religión.

De hecho, al redescubrir el modelo de evangelización de Jesús se halla la historia del Hijo con un barco de unidad y comunión, dijo el Papa Francisco:

En efecto, si miramos la vida de Jesús tal como la describen los Evangelios, encontramos como en la unión íntima con su Padre, la oración ocupa el primer lugar [...], en la relación orante que lo une al Padre en el Espíritu Santo, Jesús descubre el sentido de su encarnación, de su existencia en el mundo como misión para nosotros. Después de orar cada día, Jesús se tomó el tiempo para anunciar el Reino

¹⁴⁴ Ha, *El pastor sirve al pueblo de Dios con espíritu de sínodo*, <https://translate.google.com/?sl=es&tl=vi&text=El%20pastor%20sirve%20al%20pueblo%20de%20Dios%20con%20esp%C3%A9ritu%20de%20sínodo.&op=translate>.

¹⁴⁵ Francisco, *La Iglesia Rica en Misericordia*, 61.

de Dios y servir a todos, especialmente a los más pobres, los más vulnerables, los pecadores y los enfermos. Las mejores imágenes para representar el estilo de vida de Jesús son las del "Buen Pastor" que "su vida da por las ovejas" (Jn 10,11).¹⁴⁶

Al permanecer con Cristo en su Iglesia, recibiremos el poder del Espíritu Santo para guiarnos. Desde Pentecostés hasta hoy, Jesús resucitado ha dado siempre el Espíritu Santo, para ayudar a la Iglesia a afrontar las nuevas situaciones y difundiendo la fuerza del Evangelio y así cambiar la faz del mundo (Sal 104,30).

De hecho, ahí se descubre que Dios no está para contemplar el recinto de sus ovejas y tampoco las amenaza para que no se vayan. Más bien, si una sale y se pierde, no la abandona, sino que la busca. No dice: "¡Se ha ido, culpa suya, asunto suyo!". El corazón pastoral reacciona de otra manera: el corazón pastoral sufre, el corazón pastoral arriesga. Sufre: sí, Dios sufre por quien se va y, mientras lo llora, lo ama todavía más.¹⁴⁷

Por tanto, todo creyente que es miembro del barco de la Iglesia debe convertirse hoy en sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5, 13-14), más urgentemente llamados a la salvación y al amor para renovar todas las cosas,¹⁴⁸ para que todas ellas sean restauradas en Cristo y para que todos formen una sola familia y un solo pueblo de Dios. Por eso decía San Juan XXIII: "Si la Iglesia no viene a la humanidad, la humanidad dejará la Iglesia."¹⁴⁹ San Juan Pablo II añadía: "El hombre es el camino que la Iglesia debe recorrer para cumplir su misión"¹⁵⁰. La Iglesia tiene la responsabilidad de cuidar no sólo de la humanidad entera, sino también de cada uno para que todos se salven.

En efecto, la iglesia con su misión de unidad y comunión imita el celo de Jesús y su cercanía a la comunidad de los discípulos, quienes estando en el barco en medio de la tempestad, necesitan de cuidado de parte de su maestro y compañero. Por ende, Jesús se comporta con ellos como un padre que ama a sus hijos o como el pastor que ama tanto a sus ovejas que:

¹⁴⁶ Francisco, *Audiencia General Miércoles*, 18 de enero de 2023.

¹⁴⁷ *Ibidem*

¹⁴⁸ Francisco, *Laudato Si*, 24/5/2015.

¹⁴⁹ Dinh, *Juntos para contribuir a construir la primavera de la Iglesia*, 2 de enero de 2014, <http://daminhvn.net/suy-tu-nghien-cuu/cung-nhau-gop-phan-xay-dung-mua-xuan-giao-hoi-8270.html>. (Consultado el 21.08.2023).

¹⁵⁰ Juan Pablo II, *Encíclica Redemptor Hominis*, 4 de marzo de 1979, 14, <http://huangiao.com/index.php/van-kien/duc-giao-hoang/thong-diep/item/1129-thong-diep-redemtor-hominis-dang-cuu-do-con-nguoi-cua-dgh-gioan-phaolo-ii-ngay-04-03-1979>.

Dios sufre por quien se va y, mientras lo llora, lo ama todavía más. El Señor sufre cuando nos distanciamos de su corazón. Sufre por los que no conocen la belleza de su amor y el calor de su abrazo. Pero, en respuesta a este sufrimiento, no se cierra, sino que arriesga: deja las noventa y nueve ovejas que están a salvo y se aventura por la única perdida, haciendo algo atrevido y también irracional, pero acorde con su corazón pastoral, que tiene nostalgia de los que se han ido. La nostalgia por aquellos que se han ido es continua en Jesús.¹⁵¹

Se percibe así la preocupación de Boff por una Iglesia libre de todo lo que pueda impedir la fraternidad. Una Iglesia más participativa, comunitaria y respetuosa de las diversidades, porque al testimoniar la fe trinitaria, la Iglesia como comunidad de hermanos "puede convertirse en bandera de liberación integral y de principios que promuevan la búsqueda de la participación personal, social e histórica."¹⁵² Las reflexiones de Leonardo Boff pretenden, desde la fe en la Trinidad, cuestionar con serenidad y sabiduría la sociedad, la Iglesia y nuestra autocomprensión. La Trinidad es la posibilidad de una revolución político-social, religiosa y personal en favor de una existencia más justa e igualitaria, guiada por el amor y la justicia, en la que todos tengan vida y vida en abundancia, a partir de la vida de Jesús.

A partir de esto, la Iglesia tiene la tarea de recuperar las actitudes de Jesús con sus discípulos en el barco: cercanía, cuidado, ánimo, compañía y misericordia. Con ellas logrará que su acción evangelizadora produzca confianza y bienestar en las personas.

2.3 Iglesia, comunidad y sociedad: Alimenta la esperanza para aterrizar con Seguridad.

Todo barco quiere atracar, todo viaje quiere llegar a su destino. El atracadero del barco de la Iglesia es la Jerusalén celestial, a la que San Pablo llama nuestra casa y madre (Fil 3,20; Gál 4,26). Actualmente la Iglesia está presente en tres estados: triunfo, purificación y peregrinación, pero los tres comparten el mismo movimiento en la comunión. El estado de la Iglesia peregrina es caminar, "sólo en el cielo la Iglesia está y se detiene, porque está acabada".¹⁵³ Por eso, para que el barco de la Iglesia llegue a puerto seguro, es necesario contar con los medios de apoyo necesarios.

¹⁵¹ Francisco, *Audiencia General Miércoles*, 18 de enero de 2023.

¹⁵² Boff, *La Santísima Trinidad Es La Mejor Comunidad*, 5.

¹⁵³ Lumen Gentium, *El Misterio De La Iglesia*, C. VI.

Casi siempre vemos faros en las costas, la función del faro es iluminar y ayudar al operador del barco en la oscuridad, a determinar la dirección correcta para atracar de manera segura. Sin él, el barco perdería su dirección y se extraviaría en el océano. Por ello, desde tiempos inmemoriales, los navegantes del hemisferio Norte han considerado a la Estrella Polar como un faro para controlar sus naves. La razón por la cual esta estrella está casi estacionaria en el cielo es porque el eje de rotación de la tierra está hacia ella.¹⁵⁴ Como resultado, mientras el eje de rotación de la tierra esté apuntando hacia la estrella del norte, esta estrella siempre será un faro guía de los navegantes. Asimismo, mientras la Iglesia se vuelva a Cristo como “luz del mundo” (Jn 1, 4-9; 3, 19; 8, 12) y Estrella de la mañana, ella irá a buen puerto. Hasta ahora la Iglesia no ha perdido su camino ni ha perdido su dirección.

Para el barco de la Iglesia, el faro que alumbra es Jesús. Es lo que afirma el apóstol Juan: "El Verbo era luz verdadera, luz que vino al mundo y alumbraba a todos" (Jn 1, 9). El profeta Simeón también exclamó mientras sostenía al Niño Jesús: "Mis ojos han visto tu salvación que has preparado para todas las naciones: una luz para iluminar a los gentiles" (Lc 2, 30-32). El cuarto Evangelio además dice que Juan el Bautista fue enviado por Dios para "dar testimonio y dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él" (Juan 1, 6-8).

Todos estos testimonios están claramente confirmados por Jesús: "Yo soy la luz del mundo, para que todo el que crea en mí no permanezca en la oscuridad" (Jn 12,46). Con base en ello, el Concilio Vaticano II reitera: "La luz de las naciones es Cristo".¹⁵⁵ Por eso, no dudamos en asegurar que: Jesús es el faro para el barco de la Iglesia. Al mismo tiempo, es también “el camino” (Jn 14,6). Por lo tanto, es Jesús mismo quien siempre guía y abre el camino para que la Iglesia no se desoriente.

Se puede asegurar que Jesús no ofreció otra solución que el camino abierto, ni abrió otro camino para la Iglesia, como decía el Papa San Clemente I: “El camino nos lleva, nuestra salvación es Jesucristo” (Juan 14,6). Jesús es el único camino para que la humanidad venga a Dios. Según el cardenal Joseph Ratzinger, puede haber muchos caminos diferentes hacia Dios, porque incluso en la misma fe, cada persona sigue un camino distinto, pero sigue el mismo camino: “Quien camina por el camino de Dios también camina por el camino de Cristo”.¹⁵⁶

¹⁵⁴ La Estrella Polar, https://es.wikipedia.org/wiki/Estrella_polar.

¹⁵⁵ *Lumen Gentium* 1.

¹⁵⁶ Ratzinger, *Sal Para la Vida*, 37.

Así, mientras viaja en medio de los mares del mundo, la Iglesia no tiene otro faro que Jesucristo. Él es la luz que destruye las tinieblas y las tinieblas no destruyen la luz (Jn 1, 5). Inspirados por su luz, junto con el mapa de la Biblia y la Tradición, estamos seguros de que el barco de la Iglesia no se encallará, sino que deberá detenerse, no tropezará con los arrecifes del mundo, no perderá la dirección en la oscuridad de la noche. Por el contrario, el barco de la Iglesia atravesará felizmente cada viaje para aterrizar en la esperanza.

El Concilio Vaticano II enseña: “La Iglesia sólo se realiza en la gloria celestial”.¹⁵⁷ En su visión, el apóstol Juan vio "cielos nuevos y tierra nueva porque los cielos viejos y la tierra vieja han pasado, y el mar ya no existe" (Ap 21, 1). Cuando el mar ya no existe, el barco también cumple su misión, como dice Aquel que está sentado en el trono: "¡Hecho está! Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin" (Apocalipsis 21:6; 22:13). Entonces todos los justos desde Adán, 'desde Abel el justo hasta los últimos elegidos' serán reunidos en la Iglesia universal al lado del Padre.¹⁵⁸ En espera de ese día, “la Iglesia prosigue su camino peregrino en medio de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios (2 Cor 5, 6)”.¹⁵⁹ Aunque sabemos que en el mundo tendremos que enfrentar dificultades, pero Jesús siempre nos anima a ser valientes, porque él ha "vencido al mundo" (Juan 16, 33).

Por lo tanto, mientras estamos en un viaje en medio de los mares del mundo, todavía confiamos en Dios en el control del barco de la Iglesia, dejándola "Remar Mar Adentro" (Filipenses 3, 12-14) y esperamos llegar al Reino del cielo en paz. “Saber que la paz en el silencio es preciosa, pero es más preciosa cuando enfrentamos tornados y tormentas, pero aún sentimos paz en nuestros corazones, ese es el significado de la verdadera paz.”¹⁶⁰

En conclusión, la Iglesia no perderá su fuerza a pesar de las dificultades porque la sostiene y alienta la esperanza que nace de la resurrección de Jesús y que nos asegura el triunfo del bien sobre el mal.

¹⁵⁷ *Lumen Gentium* 48.

¹⁵⁸ CIC, 769; *Lumen Gentium* 2.

¹⁵⁹ *Lumen Gentium* 6.

¹⁶⁰ A.A., 100 Cuentos breves de filosofía de vida, *Felicidad a los pies*, N. 26-27.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha permitido pensar la Iglesia a través de una figura o metáfora muy especial como es la del barco. Esta imagen muy cercana a las personas que viven cerca del agua sea: en ríos, mares, lagos o lagunas, conecta de manera especial con la realidad de Jesús en su tiempo y en su relación con los discípulos.

La riqueza de esta metáfora del barco ha facilitado pensar la Iglesia como una construcción comunitaria o colectiva en la que influyen muchos factores, funciones, personas y realidades. Todo ello debe tenerse en cuenta a la hora de reflexionar la Iglesia y al momento de pensar en su misión en el mundo actual.

En efecto, después de cumplir la misión de salvación encomendada por Dios Padre, Jesús continúa salvando en la Iglesia y a través de la Iglesia. Por eso, antes de ascender al cielo, le dio a la Iglesia la misión de salir a proclamar el Evangelio y hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19; Marcos 16:15; Lucas 24:47). Así, la Iglesia fue constituida para llevar a cabo la misión de Cristo, que es proclamar el Evangelio de la salvación. Por esta razón, la Iglesia no existe para sí misma, sino para conducir a los hombres a Dios en Cristo.¹⁶¹

Dios mismo guía y acompaña siempre a la Iglesia, especialmente en tiempos difíciles y peligrosos, para que la Iglesia sepa siempre superarse en una sociedad caótica y secularizada como la actual. Dios está siempre cerca de la Iglesia, rodeándola de su amor, para que ella pueda llevar a cabo la misión que Él mismo le ha encomendado: Anunciar el Evangelio. Así como el barco siempre acoge a las personas que navegan día y noche en el mar, la Iglesia continúa ofreciendo la salvación de Dios al mundo de hoy.

El texto de Mateo que nos ha inspirado en esta reflexión nos muestra que la barca de Jesús con sus discípulos pasa por momentos difíciles, no obstante, con su ayuda son superados (cf. Mt 8, 23-27). De la misma manera, nuestra Iglesia en este tiempo y en todo tiempo y lugar, puede atravesar por dificultades y momentos desafiantes.

Desde hace dos mil años, gracias al poder y a la iluminación del Espíritu Santo, la Iglesia ha salido constantemente para anunciar el Evangelio, con el deseo de ayudar a todos a ser plenamente promovidos, salvos y convertidos en hijos de Dios. Para que las personas tengan una vida completa es necesario cumplir las tres dimensiones 'largo - ancho - alto' como un triángulo equilátero, incluyendo la vida física, mental y espiritual. Tratando de responder a esta triple dimensión humana que expresa necesidades concretas, la Iglesia procura desarrollar actividades y procesos apostólicos que ayuden a superar los problemas que deshumanizan a las personas y los pueblos: acciones educativas, espirituales, sociales y formativas. Todo ello con la articulación de las distintas vocaciones que ella promueve en los laicos, los religiosos y los ministros ordenados. Aquí se manifiesta el carácter de barco que la Iglesia tiene: distintos

¹⁶¹ Sebastian Karotemprel, *Following Christ in Mission*, 95.

agentes, distintas funciones, distintos servicios que sirven a la construcción de una nueva sociedad y que expresan la unidad eclesial. Aquí aparece la acción del Espíritu Santo en ella.

Se sabe que, cuando esté en medio del mar de la vida, el barco de la Iglesia debe aceptar desafíos y olas, pero la Iglesia lo superará todo y llegará definitivamente al Cielo, lugar de completa felicidad. Para llegar a un destino pacífico, además de sus propios esfuerzos, la Iglesia necesita la ayuda de Dios, como afirmó Jesús: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15, 5). Por eso prometió: "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos" (Mt 28, 20). Puede decirse, entonces, que las tormentas en la Iglesia de hoy son: los odios, las guerras y las divisiones. Estos problemas pueden vencerse volviendo a tener a Jesús cerca, en el corazón y en el centro de la comunidad. Al igual que los discípulos en el barco.

De igual manera, el trabajo ha posibilitado ratificar que el fundamento de la Iglesia se encuentra en la acción misteriosa, real y cercana de la presencia del Señor Jesús Salvador. Él la acompaña mirándola y llevándola hacia adelante. Por otra parte, la acción del Espíritu Santo como orientador y guía de la Iglesia en los distintos momentos por los que ella debe atravesar es también parte de su fundamento.

El desarrollo de la tesis ha propiciado, por otra parte, pensar los desafíos, las tareas o los retos que hoy la Iglesia enfrenta debido a las tormentas por las cuales debe atravesar en un mundo agradable, pero al mismo tiempo complicado en varios aspectos, que la desafían a volver a las fuentes de su Espíritu, de su fundamento y de su misión en el mundo. De esta forma se dan orientaciones para que se logre promover una Iglesia como colectividad, como comunidad conformada por muchas personas a través de muchas funciones y con la tarea de superar muchas dificultades. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a cooperar en la superación de estas dificultades, caminando juntos, en verdadera sinodalidad. Así, su compromiso tendrá un mayor impacto y podrá gozar de una mayor acogida. La acción del Espíritu de Jesucristo en la Iglesia y en el mundo, cultivada y celebrada en la oración y en los sacramentos, le garantizan la seguridad de ir viviendo con la capacidad de superar muchas más dificultades y ser fiel al llamado de Jesucristo.

La reflexión desde esta figura metafórica del barco ofrece nuevas luces y nuevos desafíos, por ejemplo, nos sitúan en la necesidad de tener siempre presente el fundamento cristológico, pneumatológico y social que tiene la Iglesia para poder llevar adelante su misión.

Se concluye, también, que la misión del barco de la Iglesia en el mar de la vida hoy no es otra cosa que transformarse ella y ayudar a cambiar este mundo en un lugar de Dios. Para ello, todo cristiano debe salir con la Iglesia. Todos esperamos que el barco de la Iglesia atraque sano y salvo, cuando todo esté recuperado en Jesucristo (Ef 1,10), que es meta de la historia humana, gozo de toda alma y cumplimiento de todos los deseos.

Finalmente, este trabajo deja abierta la posibilidad para seguir reflexionando acerca de los anhelos y las búsquedas actuales de la Iglesia para ser más misericordiosa, misionera y sinodal.

BIBLIOGRAFÍA

Lumen Gentium

Philip Kosloski, Símbolos de la Iglesia y nuestra peregrinación al cielo,
<https://es.aleteia.org/2017/07/03/los-barcos-en-el-arte-simbolos-de-la-iglesia-y-nuestra-peregrinacion-al-cielo/>. (Consultado el 21.03.2023).

Martin Luther King, *Coraje para amar*, Lam Hong, 2011.

Trung Tran, *Quédese en el barco*.

<https://dongcatminh.org/hay-cu-o-yen-tren-thuyen/>. (Consultado el 21.03.2023).

Felipe Gómez, *Eclesiología*, Tomo I, II, Anton e Duoc Sang 2002.

Kevin Knight, *Fathers of the Church: The Apostolic Constitutions Tomo II, Sección 7*, 2009.
<https://www.newadvent.org/fathers/07152.htm>, (Consultado el 22.03.2023).

Ralph F. Wilson, *Barco como símbolo de la Iglesia*,
<https://www.jesuswalk.com/christian-symbols/ship.htm>. (Consultado el 25.03.2023).

Nguyen Thien, *La Iglesia es el Barco*, Vinh 2016.

Rabbi Rosen, “Del arca de Noé a la perspectiva del profeta Isaías”, Roma 28/10/2011.
<http://vietcatholic.com/News/Html/93695.htm>, (Consultado el 22.03.2023).

Catholic, *¿Cuáles son las características de la Iglesia?*
<https://es.catholic.net/op/articulos/9257/cat/434/cuales-son-las-caracteristicas-de-la-iglesia.html#modal>, (Consultado el 25.03.2023).

Gaudium et Spes, *Sobre La Iglesia En El Mundo Actual*.

Minh Anh, *Pertenece y sé enviado*. Pag 1. <https://gpbuichu.org/news/SUY-NIEM/duoc-thuoc-ve-va-duoc-sai-di-11274.html>, (Consultado el 16-03-2023).

Benedicto XVI, *Discurso, Liturgia Año A, Trans.*, Luu Van Loc, Edit Dong Nai, 2014.

Grupo de Reflexión Bui Chu, *El papel del Espíritu Santo*, <https://gpbuichu.org/news/Suy-niem-Chua-Nhat/chua-thanh-than-la-ai-va-co-vai-tro-gi-12823.html>, (Consultado el 17-03-2023).

Padre Pío XII, *Encíclica Mystici Corporis*, 29.6.1943.

Francisco: *En la Iglesia la única autoridad es el servicio y el único poder la cruz*, 2.

Benedicto XVI, *Audiencia General, Plaza de San Pedro*, miércoles 27.01. 2013, 2.

Juan Paulo II, Cruzar el umbral de la esperanza, traducir, Tran Thai Dinh, 2013.

Ad Gentes, 2.

Francisco, El Papa en el Ángelus: *Dejemos subir a Jesús a la barca de nuestra vida*, <https://www.vaticannews.va/es/>. (Consultado el 28.08.2023).

Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8/12/1975.

Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 7/12/1990.

Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 8/12/2013.

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, 25/03/1992.

Ad Gentes

Minh Anh, *En Medio del Barco*,

<https://giaophanvinhlong.net/suy-niem-giua-long-thuyen.html>, (Consultado el 28.02.2023).

Francisco, El Papa en el Ángelus: *Dejemos subir a Jesús a la barca de nuestra vida*, <https://www.vaticannews.va/es/>, (Consultado el 28.03.2023).

Forte, *La Iglesia icono de la Trinidad*, Salamanca 1992.

Benedicto XVI, El documento sobre la Iglesia y los abusos sexuales, Klerus mensual, en Baviera, Alemania, el 11.04. 2019, aciprensa.com/noticias/el-diagnostico-de-benedicto-xvi-sobre-la-iglesia-y-los-abusos-sexuales-35201, (Consultado el 22.04.2023).

Benedicto XVI, Luz del mundo: *El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Barcelona 2010.

Alemania, el 11.04. 2019, aciprensa.com/noticias/el-diagnostico-de-benedicto-xvi-sobre-la-iglesia-y-los-abusos-sexuales-35201, (Consultado el 23.04.2023).

Papa Francisco, “Audiencia general”, Plaza de San Pedro, 11.09.2013,

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2013/documents/papa-francesco_20130911_udienza-generale.html. Pag 1. (Consultado el 23.04.2023).

Benedict XVI - Joseph Ratzinger, Faith and future, El padre Joseph Ratzinger predice el futuro de la Iglesia, <https://vietcatholicnews.net/News/Html/269127.htm>. Pag 1 (Consultado el 23.04.2023).

Conferencia Episcopal de Vietnam, Devuélvele la Sonrisa a Madre la Iglesia,

<https://hdgmvietnam.com/chi-tiet/hay-mang-nu-cuoi-ve-lai-cho-me-giao-hoi-42117>, (Consultado el 23.03.2023).

Papa Francisco, Catequesis durante la audiencia en la Plaza de San Pedro, 11.09.2013, www.archivioradiovaticana.va, (Consultado el 30.03.2023).

Juan Pablo II, Encíclica Fides et Ratio, 14.09.1998.

Juan Pablo II, Pastores Dabo Vobis, 25/3/1992.

Ngoc, Tam, Carta del Papa Juan Pablo II al Superior General de la Orden de Don Bosco, en Compartir Teológico Interno - Pastoral - Espiritualidad Intermonástica, (6/2005).

Yen, Ngoc, *El estatus religioso de los cristianos europeos*, Radio Vatican, (Consultado el 23/5/2023).

Cardenal Franc Rodé, ¿Tiene futuro la vida consagrada?” Entrevista realizada por el diario Osservatore Romano, 11/8/2007, <http://mcchrist.org/on-goi>. Consultado el 20.05.2023.

Benedicto XVI, Discurso en la Jornada Mundial de Oración por la Paz en Asís, 27 de octubre de 2011, (Consultado el 20.05.2023).

Benedicto XVI, Meditación del Vía Crucis del Viernes Santo, 2006, 6.

Catecismo de la Iglesia Católica, 28.

Biblia de Jerusalén, Juan 3, 16-21.

Constitución Dogmática, “LUMEN GENTIUM”, 7

Constitución Dogmática “Dei Verbum”, Sobre La Divina Revelación, 2.

Norberto, Nguyen Van Khanh, OFM., La Pascua de Jesucristo, *Cristología II*, 241.

Catecismo de la Iglesia Católica, 765.

Código De Derecho Canónico, 1983, 208.

San Agustín, “Homilía”, en Segunda Lectura de las Escrituras, 19 de septiembre, 1

Ha Van Minh, *La familia cristiana, ¿quién eres?* Phuong Dong 2014.

Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*.

Constitución Pastoral, *Gaudium Et Spes*, Sobre La Iglesia En El Mundo Actual.

Francisco, *La Iglesia Rica en Misericordia*, Ton Giao 2015.

Seminario Mayor Juan Pablo II, Todo el Mundo es un Hermano, <https://giaophanhatinh.com/>, (Consultado el 01.05.2023).

Papa Francisco, Discurso, audiencia con la delegación de directores y estudiantes de la Pontificia Academia Portuguesa, Roma, 09.05.2017, <https://tgpsaigon.net/bai-viet/moi-tuong-quan-voi-duc-maria-va-moi-tuong-quan-voi-giao-hoi-phai-di-doi-voi-nhau-48585>, (Consultado el 26.05.2023)

Phung, *La Iglesia es como un Faro*, <https://dcvphanxicoxavie.com/vn/Than-Hoc/Giao-Hoi-Nhu-Ngon-Hai-Dang.html>, (Consultado el 26.05.2023).

Loi Giai Hay, <https://loigiahay.com>, (Consultado el 26.05.2023).

Francisco, *Evangelii Gaudium*.

Sebastian Karotemprel, *Following Christ in Mission*, Pauline Books 1996.

Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi*.

Do, *El Espíritu Santo es el Viento que saca a la mar el barco de la Iglesia*, https://tinvuixuanloc.vn/Watch_chua-thanh-than-%E2%80%93lan-gio-dua-thuyen-giao-hoi-ra-khoi.-lm.-giuse-do-duc-tri_7144.aspx, (Consultado el 05.06.2023).

Dei Verbum.

Nguyen, *El Espíritu Santo es el Viento*,

<https://nhipcautamlinh.com/chua-thanh-than-la-lan-gio-dua-con-thuyen-giao-hoi-ra-khoi/?fbclid=IwAR2OST99C37Iswpr8R8S5Ex3QinPA6AO8ZzkTs811kvDJ9QltRRTzhK8Vkk> (Consultado el 05.06.2023)

BOFF, Leonardo. *La Santísima Trinidad es la mejor comunidad*. Petrópolis: Vozes, 2009.

CODINA, Víctor. "No apaguen el Espíritu" (1 Tes 5:19) - Iniciación a la Pneumatología. San Paulo: Paulinas, 2010.

Constitución Dogmática, *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia.

Luong, *Espíritu Santo, principio y fuente de comunión*, <https://gpquinhon.org/q/thanh-hoc/chua-thanh-than-nguyen-ly-va-nguon-hiep-thong-4318.html>, (Consultado el 30.05.2023).

Everett Ferguson, *La Iglesia de Cristo*.

Catecismo de la Iglesia Católica.

Paulo Bui, *Santa Irene, Adversus Haereses, III, La Trinidad - La Eucaristía*, Ton Giao 2009.

Ronrolheiser, *La presencia silenciosa de Dios en nuestras vidas*,

<https://ronrolheiser.com/su-hien-dien-thinh-lang-cua-thien-chua-trong-doi-chung-ta/>.

Catecismo de la Iglesia Católica, 1373.

San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de Juan*, 21, 8.

Santo Tomás, la Summa III, q. 48, a. 2, ad.1

Bover, *Teología de San Pablo*.

Pío XII, *Encíclica Mystici Corporis*, 91.

Minh, *En Medio del Barco*,

<https://giaophanvinhlong.net/suy-niem-giua-long-thuyen.html>, (Consultado el 01.07.2023).

Francisco, *Debemos despertar al Señor que está presente en nuestros corazones*, <https://www.vaticannews.va/vi/pope/news/2021-11/dtc-phanxico-tiep-kien-chung-thu-galat-danh-thuc-chua.html>.

Tran, *Quédate en el barco*,

<https://dongcatminh.org/hay-cu-o-yen-tren-thuyen/>, (Consultado el 02.07.2023).

Minh, Anh, *En Medio del Barco*,

<https://giaophanvinhlong.net/suy-niem-giua-long-thuyen.html>, (Consultado el 01.07.2023).

Nguyen, “*Cristianismo y persecución persistente*”,

<https://www.simonhoadalat.com/HOCHOI/Giaohoi/LichSuGH/01BachHai.htm>, (Consultado el 30.06.2023).

Pedro Nguyen, *La perspectiva de la Iglesia y de la juventud de hoy*,

<https://hdgmvietnam.com/chi-tiet/nhan-quan-giao-hoi-ve-gioi-tre-trong-the-gioi-hom-nay-40454>, (Consultado el 11.09.2023).

Cardenal Franc Rodé, *¿Tiene futuro la vida consagrada?*

<http://mcchrist.org/on-go/doi-song-dang-hien-con-co-mot-tuong-lai-chang-544.html>.

Benedicto, XVI en la Jornada Mundial de Oración por la Paz en Asís, 27 de octubre de 2011,

<https://www.simonhoadalat.com/giaohoi/nam2011/Thang10/22DienVanAssisi.htm>, (Consultado el 30.08.2023).

Trinh Xuan Thuan, *Aspiración al infinito*, Tri Thuc 2014.

Tran, *El significado de la Insignia del Año Santo de la Misericordia*,

<https://www.tonggiaophanhanoi.org/y-nghia-huy-hieu-nam-thanh-thuong-xot/>.

Mensaje del XIII Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, 2012, 5-6.

Juan Pablo II, Discurso en el XIX Congreso del Celam, en la Carta general de la Conferencia Episcopal de Vietnam, 10/10/2013.

Mensaje del XIII Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, 2012, 5.

Ha, *El pastor sirve al pueblo de Dios con espíritu de sínodo*,

<https://translate.google.com/?sl=es&tl=vi&text=El%20pastor%20sirve%20al%20pueblo%20de%20Dios%20con%20esp%C3%ADritu%20de%20sínodo.&op=translate>. Francisco, *Audiencia General Miércoles*, 18 de enero de 2023. Francisco, *Laudato Si*, 24/5/2015.

Dinh, *Juntos para contribuir a construir la primavera de la Iglesia*, 2 de enero de 2014,

<http://daminhvn.net/suy-tu-nghien-cuu/cung-nhau-gop-phan-xay-dung-mua-xuan-giao-hoi-8270.html>. (Consultado el 21.08.2023).

Juan Pablo II, *Encíclica Redemptor Hominis*, 4 de marzo de 1979, 14,

<http://huangiao.com/index.php/van-kien/duc-giao-hoang/thong-diep/item/1129-thong-diep-redemtor-hominis-dang-cuu-do-con-nguoi-cua-dgh-gioan-phaolo-ii-ngay-04-03-1979>.

Francisco, *Audiencia General Miércoles*, 18 de enero de 2023.

La Estrella Polar, https://es.wikipedia.org/wiki/Estrella_polar.

Ratzinger, *Sal Para la Vida*.

A.A., 100 Cuentos breves de filosofía de vida, *Felicidad a los pies*.